

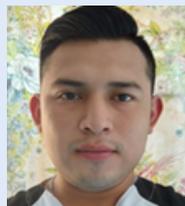
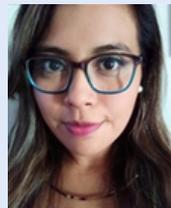
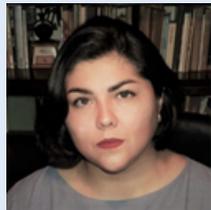
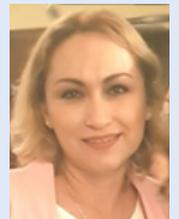
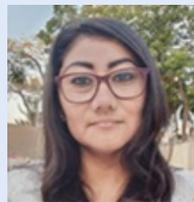
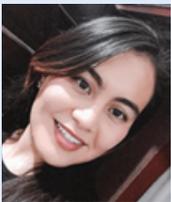
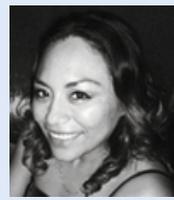
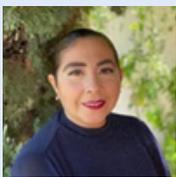
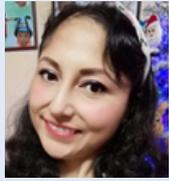
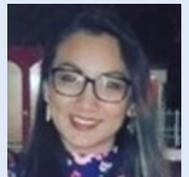
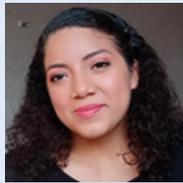
CANEK

REVISTA DE LITERATURA Y EDUCACIÓN

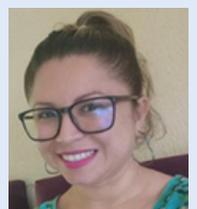
Nº 6

15 mayo de 2023





**UN AÑO DE COLABORACIÓN
MUCHAS GRACIAS**



Directorio

Coordinadora General de Programas Estratégicos de la SEGEY

Lida Espejo Peniche

Dirección

Mauricio Robert Díaz

Alberto Carrillo Maldonado

Felipe Esquivel Castillo

Patricia Cocom Góngora

Consejo Editorial

Andrea Ancona Ayora

Carolina Avilés Pérez

Diana Suárez Canul

Flor Valdez Esquivel

Gabriela Rodríguez Ramírez

Georgina Estrada Mota

Jairo Cabrera Hoil

Ligia Espadas Sosa

Lilián Coello Mena

Mayela Palacios Medel

Mercy García Rodríguez

Silvia García Sánchez

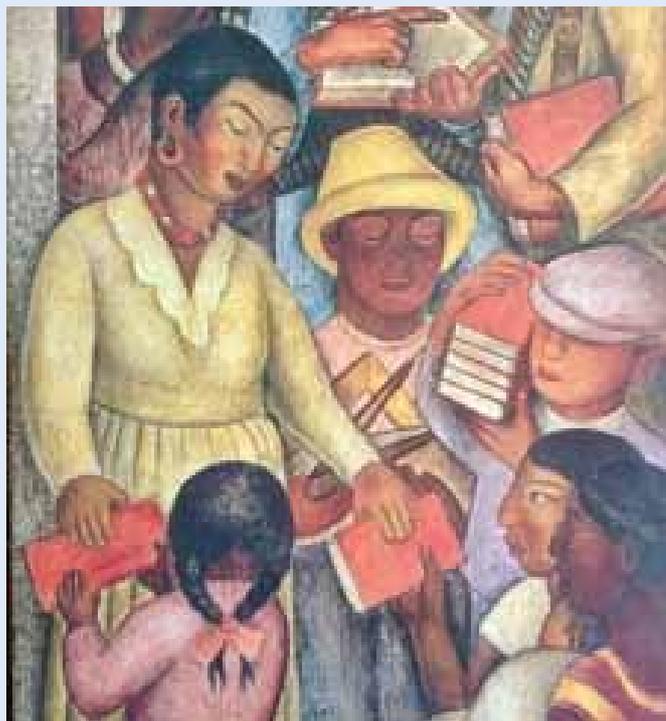
Omar Campos Estrada

Rosy Briceño Sierra

Roxana Durán Lizama

Yukeiny Baeza Lizama

Zayra Cerón Hau



Fragmento de uno de los murales de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública

Portada.

Mural de Diego Rivera *La maestra rural* (1923), en el edificio de la Secretaría de Educación Pública.

Revista digital de Literatura y Educación, 2023, año 1 núm 6.
Mérida, Yucatán, México

Para cualquier duda o información, favor de contactar a:
Programa Entre Todos con el Mtro. Felipe Esquivel Castillo
9999.42.71.70 ext.56130
canekentretodos@gmail.com

Sumario

EDITORIAL	5		
PALABRAS DE LECTORES	6		
CARTA DEL POETA RUBÉN REYES	7		
MAESTROS QUE ESCRIBEN			
La promesa del Triskel Georgina Estrada Mota	8		
Destellos de libertad Arantza Patricia Yam Poot	11		
La canción del maestro Lorenzo René Álvarez Alejandro.	12		
¡Atrévete, maestro! Silvia García Sánchez	13		
Mi lugar feliz Susana Huchim Huchim	14		
Docencia con rostro humano Alba Carolina Avilés Pérez	15		
DIFUSIÓN DE LA CULTURA LITERARIA			
Mis recuerdos de J.M.Cocom Pech Edgar Pacheco Mejía	16		
Secretos del abuelo Jorge Cocom Pech	18		
Esencia y misión del maestro Julio Cortázar	20		
DIDÁCTICA DE LA LITERATURA			
Por contagio... Patricia Fitzmaurice Rubio y Michell Abigail Magaña Jimenez	23		
		POEMAS Y CANCIONES SOBRE EDUCACIÓN	
		Oda a la Docencia Ligia María Espadas Sosa	26
		LOS GRANDES EDUCADORES	
		La política educativa de José Vasconcelos	27
		Entonces... Daniel Cossío Villegas	29
		De Robinsón a Odiseo	30
		SEMBRADOR DE AURORAS	
		Sembradoras de identidad y utopías. José Adrián López Vázquez	33
		Mi maestro favorito Betzabé Areta Romero Carranza	35
		El arte de enseñar arte Kembli Carelia Góngora Arriaga.	37
		DOCENTE SIN TIEMPO	
		Elly Marby Yerves Ceballos Cómo aprendí a ser maestro	39
		Maestros misioneros de Yucatán	43
		Las misiones culturales en la actualidad	45
		PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN	
		Ni uno menos. Zayra Cerón Hau y Jairo Josué Cabrera Hoil,	48
		PARA SONREÍR	
		Les Luthiers	50

EDITORIAL

Este 15 de mayo, la revista CANEK cumplirá un año de vida, gracias a la colaboración voluntaria de cientos de maestros que la escriben, editan, comparten y leen. Hemos hecho coincidir la fechas de publicación con el Día del Maestro, para que con este ejemplar N° 6, se reafirme nuestro compromiso con el magisterio yucateco, ya que se trata de una publicación hecha por maestros y dirigida principalmente a los mismos.

En este número, presentamos varios poemas cuya temática se orienta a celebrar la docencia como una profesión fundamental para estructurar el alma de los niños y los jóvenes, como proponía José Vasconcelos, a cuyo genio educador debemos las Misiones Culturales, que por su originalidad, belleza utópica y trascendencia sociocultural, representan una de las más grandes victorias de la educación, que se haya logrado en México.

En esta edición, la revista Canek recuerda con respeto y admiración aquella cruzada educativa iniciada en 1923 (este año cumple un siglo de vida y de memorables logros educativos en favor de las comunidades con más altos grados de marginación), dedicando su sección *Los Grandes Educadores* a José Vasconcelos y la sección *Docente sin Tiempo* a un gran maestro misionero de Yucatán, el Mtro. Elly Marby Yerves Ceballos, así como a nuestros compañeros maestros del programa de Misiones Culturales, que siguen desplegando esta hermosa y difícil labor, desde la Coordinación General de Programas Estratégicos de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGELY).

Agradecemos mucho a las personas que leen y comparten la revista, en particular, al gran poeta yucateco Rubén Reyes Ramírez por la gentileza que hay en las palabras que nos envió, pues más que un comentario, nos ha regalado todo un texto literario lleno de su generosa poesía, que seguramente sorprenderá e impactará positivamente el ánimo de todas las personas que participan en este esfuerzo de difusión de la cultura literaria y pedagógica entre el magisterio yucateco.

Muchas felicidades a nuestras(os) queridas(os) maestras(os) y muchas gracias por mantener encendido ese espíritu del magisterio como misión de despertar la Persona en cada estudiante, y contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades de Yucatán.

Celebramos con gusto y esperanza estos tres aniversarios, desde la modesta aparición de la revista Canek hace un año; el Día del Maestro, instituido en 1918 por decreto del presidente Venustiano Carranza; hasta las historias épicas de las Misiones Culturales, surgidas de los ideales más profundos y genuinos de la Revolución Mexicana.

PALABRAS DE LECTORES

En estos tiempos en los que la lectura compite con el teléfono celular, videojuegos y las plataformas de streaming por nuestra atención, es inmensamente satisfactorio ver iniciativas como esta revista yucateca, que viene a darnos dosis equilibradas de entretenimiento y cultura, así como proporcionar espacio a voces de docentes muy talentosos.

Me encanta lo variado de sus textos ya que me permite salir de la zona de confort de los libros que suelo leer, y me da una perspectiva diferente: descubro relatos nuevos, salgo con recomendaciones de películas, y también me lleva a explorar el mundo —para mí, desconocido— de la educación, transmitiendo con sus letras la vocación de todos los maestros que participan.

¡Aplaudo mucho sus esfuerzos y espero que vengan muchos números más!

Lic. Flor Patricia Montero Arana. Creadora del Blog “La Lectora Errática”.

Leer es una pasión de muchos de nosotros, pero plasmar una narración, un poema, un cuento... son palabras mayores; es como pintar un paisaje o interpretar una canción ¡Eso es lo hermoso! Que nos transporta a esas vivencias y nos hacen parte de ellas.

En mi caso, cuando leo un libro, una novela o un poema, me siento parte, lo vivo y quisiera que no terminara nunca; por eso al tener la oportunidad de leer la Revista Canek que comparte tan bellos sentimientos de los docentes de nuestra hermosa tierra yucateca, les aplaudo.

Agradezco a la Revista *Canek* que hace posible tener a la mano los sueños, las inspiraciones y en ocasiones frustraciones de gente que no se atreve a decir personalmente su sentir, y que los escritores hacen posible que al expresarlo sea un regalo a la vista... una expresión de amor o desamor que nos invita a soñar despiertos.

Así mismo, una sincera felicitación a todos estos docentes que han respondido al llamado de esta maravillosa revista para deleitarnos con su inspiración.

Silvia Trinidad Sánchez Mena. Administrativo del ISSSTE.

Mi reconocimiento a la revista *Canek* por brindar una oportunidad al universo docente para la expresión creativa de experiencias y sentimientos a través de la palabra hecha poesía, contribuyendo a la expansión en las fronteras del lenguaje literario.

En mi corazón, “Canek” representa familia extendida, amistad, vínculo, vocación, resiliencia y mucho amor a la vida y a lo que realmente importa en ella. Gracias por el continuo recordatorio.

Psic. Zamira Amezcua Espadas. Especialista en Psicooncología



Canek: la realidad y el nombre

*...en el nombre de rosa está la rosa
Y todo el Nilo en la palabra Nilo.
Jorge Luis Borges*

Al conocer la revista Canek, tribuna literaria pensada y hecha "Entre todos", por educadores/educandos, adquirieron para mi cercanía y sentido claro estos versos aludidos de Borges.

El acto mismo de elaborar una revista, más allá de algún brote esporádico, aislado, es ya un surco en la realidad y en las letras que nos sorprende con su textura de flor nueva. Esto, pues no podemos negar que, a pesar de que en la atmósfera de esta tierra se esparcen muchas semillas perfumadas, son muy precarios los abonos públicos y privados para su cultivo.

En Canek, el nombre elegido para esta revista, gravita un simbolismo en que convergen y se proyectan la vida y la palabra.

Es en principio, una evocación del héroe histórico maya del ayer, sublevado en contra de la opresión e injusticia de su pueblo, nuestro pueblo. Y esa imagen nos interroga de frente, en el día a día de la realidad intercultural contemporánea: en el Yucatán pluriétnico y multirregional que somos en México.

¿Qué sentido y valor tiene hoy para nosotros, para los niños y los jóvenes, la rebeldía ante la crueldad y la injusticia, el heroísmo y suplicio de Canek?

Pero ese nombre alude también al héroe mítico, sutilizado hasta la altura de la leyenda por el relato de Ermilo Abreu Gómez. Por su personaje podemos dialogar en similar dignidad con el Cuauhtémoc de la "Suave patria", joven abuelo. Único héroe a la altura del arte".

Así, el aliento de nuestra literatura nos edifica culturalmente y nos hace expandir el espíritu hacia un horizonte auroral: *"En un recodo del camino a Cisteil, Canek encontró al niño Guy. Juntos y sin hablar siguieron caminando. Ni sus pisadas hacían ruido, ni los pájaros huían delante de ellos. En la sombra sus cuerpos eran claros, como una clara luz encendida en la luz. Siguieron caminando y cuando llegaron al horizonte empezaron a ascender"*.

Canek es por esto, a la vez, un canto a la rebeldía ante la injusticia y una muestra de que la literatura es una vía de elevación espiritual, a un despertar emocional de la conciencia por la hermosura de la esperanza.

¿Habrà aquí y ahora otro don más valioso para nuestros jóvenes y niños, que la textura de verdad y belleza, lucidez y utopía de una flor nueva?

Enhorabuena y gracias.

Rubén Reyes Ramírez



Georgina Estrada Mota. Maestra en el Jardín de Niños
Miriam Saldívar Ricalde, en Komchén, Yucatán.

La promesa del Triskel

Todo empezó con aquel sonido estruendoso esa tarde lluviosa de verano. Sam recordó esas emociones que tanto daño le habían estado haciendo a su alma... ¿Cinco años ya de eso? prefería no recordar...



Preparaba su cena cuando otro estrépito retumbó muy cerca obligándolo a mirar a través de la ventana. En el edificio de enfrente podía ver con claridad a Mary, esa chica taciturna que le dirigía siempre un saludo con gran timidez. De estatura baja, cabello castaño cayéndole a los hombros en forma de rizos mal definidos, siempre con esos overoles de mezclilla y botas hasta media pantorrilla. A Sam le gustaba mirarla y siempre que podía buscaba su imagen por aquella ventana, le llenaba de calma el corazón y había algo en ella que le traía recuerdos de tiempo atrás pero no, esos tiempos ya no volverían jamás.

Esos pensamientos llenaban su atención cuando de pronto escuchó que alguien tocó a su puerta y se dirigió a quitar el cerrojo, pero al llegar al pretil bajó la mirada en un movimiento instintivo y vio un sobre deslizado por debajo de su puerta. Antes de tomarlo abrió lentamente la puerta. Apoyados en la pared había dos paraguas: uno nuevo y otro roto, ambos idénticos sin nada que llamara la atención, negros, de mango largo y lo único que los diferenciaba era ese pequeño agujero que uno tenía exactamente en el medio de él ¿Quién habría dejado ahí esos paraguas y con qué intención? Los resguardó pensando que el dueño regresaría a por ellos. Sam regresó su atención a ese pedazo de papel en el piso.

Tomó lentamente el sobre, al abrirlo no se veía nada más que un pedazo de papel sin mensaje alguno. Lo único que llamó su atención fue un agujero en una de sus esquinas semejante al que tenía el paraguas agujereado: al parecer eran del mismo tamaño y forma.

Sobrepuso Sam ambos agujeros y lo que vio le maravilló sobremanera: al otro extremo podía ver el mismo trozo de papel pero sin agujero, mejor dicho no el mismo trozo sino un papel idéntico pero completo y con letras doradas que refulgían como lenguas de fuego. Entonces miró atento y leyó...

Un arpegio de triskel
al lado de un viejo bailando
es cuando tu alma encontrará
la verdad escondida que está a tu lado.
La timidez no te confunda
no pierdas de vista el corcel blanco
que muestra el camino que te conduce
a la eterna promesa que estás esperando.

MAESTROS QUE ESCRIBEN

Al momento de terminar de leer la última línea, Sam escuchó el arrancar de un motor y el chirrido de unas llantas que parecían quemar el asfalto; se acercó a la ventana y pudo ver la parte trasera de un vehículo ya perdido en la oscuridad. Un coche blanco y un poema eran objetos peculiares en esa noche que traían a su mente recuerdos que pensaba disipados.

Nada tenía sentido. Por supuesto que Sam conocía el símbolo celta: el triskel. Lo llevaba siempre bajo su camisa, atado a la fina cadena que en otro tiempo había sido parte de una promesa eterna, al menos eso pensó hasta hace cinco años. Habían jurado no separarse y si eso llegaba a suceder, la otra parte regresaría por el compañero eterno; y después del accidente Sam siempre esperó, porque sabía que el espíritu le guiaría para encontrar el camino en dirección a su amada. Antes ponía toda su fe en ello, ahora era sólo un recuerdo que poco a poco empezaba a resguardarse en esa parte de la memoria en donde se almacena lo que dejamos olvidado para evitar el dolor. Sam dejó el papel decidido a olvidar lo prometido; ya no más dolor ni añoranza de aquello que nunca sería. Cerró los ojos y se entregó a la inconsciencia del sueño...

Abrió los ojos cuando empezaba a despuntar el alba porque un chirrido de llantas le asustó sobremanera. Un instinto le apuró a la ventana y pudo ver el mismo carro blanco en la calle pero ahora se fijó en la insignia de un corcel grabada en la parte trasera, una insignia que refulgía haciendo parecer que el grabado tenía vida propia y que a cada galope el carro avanzaba apenas tocando el pavimento Sin demora salió de su apartamento en su busca y para su sorpresa se vio envuelto en una cálida noche llena de estrellas, estrellas asombrosamente encendidas y resplandecientes que refulgían al lado suyo. Podía sentir toda la luz llenando su espíritu de paz y serenidad, su cuerpo era tan liviano como el viento mismo y todo él refulgía con majestuosos rayos de luz. No tuvo que hacer esfuerzo alguno para seguir al carro blanco, era como si un hilo invisible los uniera con delicadeza y lo llevara a través de un camino ya andado.



MAESTROS QUE ESCRIBEN

¡Cuánto vio a través de su cuerpo mismo! Tiempos inmemoriales que no sabía que conocía, nunca imaginó que el tiempo se podía siquiera mirar. El paso de los instantes infinitos transcurría a través de su mirada y descubría recuerdos que no sabía que tenía perdidos en la memoria perpetua. Su cuerpo era tan liviano que no sabía si cabalgaba en la eternidad de los cielos o se sumergía en las profundidades de los océanos; miraba ballenas de fulgurantes colores nadando a través de las nubes y aves de bellos y larguísimos plumajes haciendo dóciles acrobacias en las aguas profundas de los mares. No podía mirar tan sólo con los ojos todo lo que divisaba, pero no necesita los ojos para ver todo aquello, él era en sí la vista, los sonidos, los olores, las palabras, el espacio y el tiempo; pasado, presente y futuro estaban en él contenidos.

No supo cuánto tiempo había pasado cuando divisó a su derecha a un hombre danzando en luces de sonidos multicolores “Un arpegio de triskel al lado de un viejo bailando...” sonaba la voz como estruendo en su cabeza y, de manera instintiva, se llevó la mano a su cuello en busca de la gargantilla que sabía no estaría ahí. Una tristeza invadió su alma al recordar que se la había quitado en un intento de olvido. En su lugar encontró una mariposa llena de luz, un ser peculiar que no hizo por levantar el vuelo, sino que se posó dócilmente entre sus dedos.

Alzó el vuelo y para sorpresa de Sam, llevaba el triskel colgando en ella. La siguió con éxtasis desbordante y a lo lejos divisó de espaldas la figura de una joven inclinada en un riachuelo jugando con las gotas que salpicaban a su paso pececillos de sol. Cuando la joven volvió la mirada, aquél no podía entender qué hacía en ese lugar Mary. Se suponía que a quien debía encontrar era a su amada, a su compañera, se habían hecho una promesa eterna... “es cuando tu alma encontrará la verdad escondida que está a tu lado...”

Fue en ese instante cuando otra mariposa con un triskel idéntico al de Sam, detenida en la mano de Mary, alzó el vuelo para encontrarse con su compañera y fundirse en un destello de luz que inundó todo el espacio. Cada triskel se posó en manos de los amantes y Sam lo supo enseguida: no eran ella, él o Mary, era el Ser que siempre estuvo al lado de ese otro que sería para siempre su compañero de una historia inmortal. Y ambos, tomados de la mano emprendieron un viaje eterno, llenos de luz fundidos en un solo espíritu, dirigiéndose al fondo del océano y a las galaxias infinitas. Supieron que eran el instante infinito de la eternidad.





Arantza Patricia Yam Poot. Docente de nivel Preescolar.

DESTELLOS DE LIBERTAD

La libertad es poder sonreír a la vida,
y en esos momentos estar agradecida,
de sentir el amor de tus seres queridos,
decidiendo lo que haces sin ser juzgada.

Tener las puertas de tu casa abiertas
que te permitan volar sin estar expuesta
a la aprehensión de una vida frustrada
que te haga infeliz y desventurada.

Explorar diferentes senderos durante la vida
pero siempre segura y muy decidida,
tener la certeza que vas caminando
siempre en lo que haces estarás disfrutando.

Que ninguna cadena te retenga
a externar lo que tu mente alberga,
al hacerte escuchar con la voz firme,
lograrás expresar lo que deseas.

Para sentir que eres libre
de disfrutar la vida plenamente,
te invito a encontrar la libertad perdida,
así serás feliz por siempre.



Libertad cromática (2008). Acuarela de María Dolores Leal.



Lorenzo René Álvarez Alejandro.

Profesor de Civismo y Ética en la Secundaria Estatal. "22 de febrero CROC", en Mérida, Yucatán.

La canción del maestro

¡Yo soy el porvenir!
la saeta que rasga el firmamento
para abrir el camino.

Puedo ver la belleza
en el alma de los niños
y protegerlos a costa de todo.

¡Yo soy el porvenir!
la mano amiga que se extiende
para llevarlos de vuelta a sí mismos.

No temo llevarlos al lugar de sus sueños
ellos estarán a salvo en sus manos.

¡Yo soy el porvenir!
el faro de muchos navegantes,
la luz al final del camino.

Soy, aunque no lo sepas,
el sustento de tus días
el carácter que forjará a tus hijos.
¡Yo soy tu porvenir!

Y cuando el tiempo nos agobie
y las palabras se resquebrajen en otoño
escucharé a lo lejos tu voz
diciendo al mundo: ¡Yo soy el porvenir!





Silvia García Sánchez. Maestra de la Secundaria Técnica 59
República de Ecuador. Mérida, Yucatán.

¡Atrévete, maestro!

¡Rompe muros, ya no temas!
Con tus manos pinta alas,
crea faros con tus temas,
deja huellas en las almas.
No aprisiones las palabras
que simulan que te retan.
Quienes serán el mañana
con ellas abrirán puertas.

¡Pinta todo de colores!
Llena todo con tu arte.
Rojo para las pasiones,
verde para los debates;
de amarillo la alegría,
de azul los nobles ideales,
de rosa la fantasía
y de lila los pesares.

¡Habla fuerte, ya no calles!
que tu voz es importante
y resuena en los oídos
de quien sabe lo que vales.



Tus palabras son semillas
que pueden llegar muy lejos,
llevan luz a los ojitos
que te siguen incesantes.

¡Nunca pares, sé constante!
aunque parezcan pequeñas
las acciones de tus clases,
todos irán aprendiendo,
a su ritmo, a cada instante,
con tropiezos y sonrisas,
atrapando lo importante.

Siempre mira hacia lo alto
y valora como un tesoro
el alma de tus estudiantes,
que aún cuando no los mires
contigo están en silencio.
No te rindas ¡Adelante!



Susana Huchim Huchim. Maestra en el jardín de niños *Domingo Solís* en Kopomá, Yucatán.

MI LUGAR FELIZ

He conocido playas, bosques y ciudades sinfín,
donde hay miles de colores
aunque alrededor no todo es perfecto,
donde encuentro sonrisas, hasta en los días
en que la mía parece desaparecer.

Cantar al sol y dejar la imaginación volar.
Los cuentos nos transportan a distancias infinitas,
hacen soñar a los niños a pesar de su corta edad.

Soy una persona adulta les confieso,
pero en este mágico lugar, eso deja de importar,
canto, grito, juego y bailo, me emociono sin cesar.

Mi corazón tiene siempre un lugar
para cada niño que ilumina mi andar.
A decir verdad, este será por siempre,
mi feliz lugar.



La maestra Susana Huchim con sus alumnos a quienes dedica este escrito.



Alba Carolina Avilés Pérez. Docente jubilada. Laboró durante 30 años en Educación Preescolar y actualmente trabaja como voluntaria en el programa *Entre Todos*.

DOCENCIA CON ROSTRO HUMANO

La emoción por la docencia la traemos impregnada, trabajamos con la ciencia y también con la conciencia.

Te damos infinitas gracias si al maestro reconoces, de la enseñanza los frutos es seguro que ahora goces.

Por los alumnos de hoy somos docentes presentes, queremos hacer saber que somos personas que sienten.

Nuestros niños diariamente nos enseñan con su ser, nosotros, nobleza obliga, les ayudamos a crecer.

Nuestro trabajo es servicio, promueve nuestro valor con familia y sociedad crece nuestra labor.

Sembramos semillas de cambio para una sociedad mejor, los frutos serán humanos educados con amor.



Con su grupo en el Jardín de Niños *Distrito Federal*



Despidiéndose de sus niños el día de su jubilación



Audio sobre *El Maestro*, por Vicente López Rocher. Escuchar en:
<http://radio.seggy.gov.mx/page/9?s=temas+de+nuestro+tiempo>



Edgar Pacheco Mejía. Docente de Civismo y Ética en la Secundaria *Vicente Guerrero* de Yaxkukul, Yucatán.

MIS RECUERDOS DE JORGE MIGUEL COCOM PECH

Es indudable, como señala Mario Vargas Llosa en su discurso al recibir el Premio Nobel*, la aportación que ha dado y sigue dando la literatura, no solo a la persona como individuo, sino a la humanidad. La lectura exalta la gran imaginación que le provocan los libros, crea conciencias, hace la vida más llevadera, forma personas más críticas con su circunstancia; en ella vivimos muchas vidas y experiencias y nos lleva a valorar la libertad.

Estoy totalmente de acuerdo con el escritor peruano, en su apreciación acerca de la literatura, pues una persona, un pueblo, un país que no apuesta a la lectura o al desarrollo de las artes en general, su perspectiva será gris, lúgubre. Una sociedad que lee, es una sociedad informada, si es informada es crítica, si es crítica es exigente con su sistema de gobierno y ese sistema será más responsable y eficiente. Pero también me queda claro que, en nuestro medio latinoamericano, la literatura como las artes parece ser un privilegio de ciertas clases sociales, y que muchas personas con talento se van quedando en el camino. De esto último, recuerdo que una vez, en una plática con el amigo de un vecino por ahí del 2009, me decía que había conocido escritores tan brillantes como Juan Rulfo, incluso más brillantes que un Carlos Fuentes, desde su perspectiva, pero por no ser de esa clase social y no tener los contactos adecuados, nunca, sus obras, llegaron a ver la luz. Ese amigo de mi vecino era el maestro Huberto Batis, escritor, periodista y profesor de la facultad de filosofía y letras de la UNAM, fue editor y corrector de estilo de las obras de García Márquez, García Ponce, entre otros, supongo que sabía de lo que hablaba.

Mi vecino, en aquella época, era Jorge Miguel Cocom Pech, maestro rural jubilado y escritor maya de Calkiní; autor de uno de mis libros favoritos *"Secretos del abuelo"*. Tuve la fortuna de escuchar de viva voz sus relatos, los lunes, mientras comíamos frijol con puerco que él preparaba en su pequeño departamento en la Ciudad de México.

*Discurso de Mario Vargas Llosa (texto y video), al recibir el premio Nobel de Literatura en 2010:
<https://www.ersilias.com/discurso-de-mario-vargas-llosa-nobel-literatura-2010/>

Me viene a la mente el poeta Jorge Miguel Cocom Pech, porque como decía Vargas Llosa, a veces es imprescindible la influencia de quienes nos rodean para darnos un impulso para adentrarnos en el mundo de las letras, aunque sea como lectores, y bastante necesario si quieres ser un escritor profesional y vivir de eso. A diferencia de Vargas Llosa, don Miguel, viene de una familia maya, de una comunidad rural, pobre; sin embargo, su influencia primaria fue su abuelo, que si bien no era una persona con estudios, era un excelente cuenta cuentos, escuchar sus relatos fue lo que inspiró a don Miguel a adentrarse en ese mundo literario, a escribir pequeñas historias y experiencias de vida. Una de esas influencias surgió para él, cuando un día le dieron su plaza en el norte del país, en el viaje hizo una escala en la Ciudad de México y se quedó a dormir, gracias a la recomendación de un amigo, en casa del escritor yucateco Miguel Barbachano. Cuando él llega a esa casa, el anfitrión le señala un cuarto dónde descansar, ya que lo veía muy cansado, mientras que él iba a jugar cartas con unos amigos que estaban por llegar, cuál fue su sorpresa que cuando llegan los amigos de Barbachano, eran nada más y nada menos, que Octavio Paz, Gabriel García Márquez y Juan Rulfo.

Don Jorge Miguel Cocom Pech, no tuvo los recursos económicos que le permitieran explotar su talento, que Vargas Llosa y tantos otros sí tuvieron. Pero para un joven como él, de 19 años de edad, aficionado a la literatura, esa velada fue una experiencia que le marcó la vida y más tarde lo llevó a ser escritor, digo más tarde, porque tuvieron que pasar décadas para que reconocieran su talento y se publicaran sus escritos, que sus experiencias de vida aunadas al talento necesario las convirtieron en historias para trascender en la memoria de nuestra lengua, porque la literatura es un resquicio por donde se guarda la memoria de nuestro idioma, como bien lo expresa don Miguel Cocom Pech en su poema *La casa del alma*:

*“Tu idioma es la casa de tu alma,
ahí viven tus padres y tus abuelos.
En esa memoria milenaria,
hogar de tus recuerdos, permanece tu palabra.
Por eso no llores la muerte de tu cuerpo, ni llores la muerte de tu alma;
tu cuerpo permanece en el rostro de tus hijos,
tu alma eternece en el fulgor de las estrellas.**

Ojalá algún día salieran a la luz más escritores y escritoras como Jorge Miguel Cocom Pech, que contaran historias distintas de mundos distintos al mundo de los escritores tradicionales latinoamericanos, hombres blancos de clase alta, y que la memoria milenaria de los diversas clases sociales o pueblos originarios, también puedan ser guardadas en esos resquicios del mundo de la literatura y por qué no, ver muchos premios Nobel para escritoras y escritores de pueblos originarios o surgidos de los barrios más pobres de nuestros países latinoamericanos.

*Este hermoso poema, traducido a más de 70 idiomas, puedes escucharlo en maya y en castellano, en la voz de su autor:

https://www.youtube.com/watch?v=MahEcu_6ueo



Jorge Cocom Pech. (Nacido en Clakiní, Campeche en 1952)
Poeta, narrador y ensayista mexicano- maya, reconocido y
premiado a nivel nacional e internacional.

Fragmentos de su libro **SECRETOS DEL ABUELO *
MUK'ULT'AN IN NOOL.**

"Abuelo, ¿qué son las flores?

-Las flores son los ojos de las plantas como tus ojos son las flores en el jardín de tu rostro. Por esas flores, ojos con aromas, las plantas, miran, alegran, atraen y curan el alma de los hombres".

"Abuelo, ¿qué son las mariposas?

-Hijas de la lluvia, son las flores ambulantes de los caminos".

"Abuelo, ¿qué son las nubes?

-Las nubes son ramas de árboles cargadas de agua que gustan pasearse por los caminos del cielo. Blancas, grises o de colores, vuelan sobre el azul del infinito en busca del viento para jugar a las escondidas. ¡Ah!, si supieras ¡cómo se divierten en cubrirle la carilla amarilla al sol que sonriente las contempla!

"Abuelo, ¿qué son las avispas?

-Las avispas son insectos parecidos a las hormigas grandes de tierra. Están dotadas de alas transparentes y tienen la costumbre de colgar sus casas, hechas de una pasta seca de papel en forma de globos. Gracias a las avispas el hombre conoció el papel y, con ese material, pudo hacer las hojas de los libros y cuadernos en donde tú escribes cuando vas a la escuela y haces la tarea".

"Abuelo, ¿qué son las cigarras?

-Son insectos voladores, parecidos a las cucarachas, pero más grandes. Tienen la costumbre de pegarse en los tallos de los árboles.

Los machos emiten un sonido parecido al de las ambulancias.

Cuando lo oigas no debes espantarte, porque a través de ese sonido, los machos llaman a sus hembras.

Las cigarras son las ambulancias del monte.

Algunas personas creen que ese chillido se debe a que las cigarras avisan que algo grave ha ocurrido, pero eso no es cierto".

"Abuelo, ¿qué son las libélulas?

-Las libélulas son como palillos de colores que vuelan y gustan de posarse sobre el agua de los charcos y de las flores.

*Secretos del abuelo. *Muk'ult'an in nool* de Jorge Miguel Cocom Pech.

México: UNAM, 2006, 185 pp. Libro bilingüe que ha sido traducido a varias lenguas: francés, italiano, inglés, rumano, catalán, serbio, árabe y ruso y a las lenguas indígenas mam, zapoteco y náhuatl.

El poder de vuelo que tienen se debe a que poseen unas alas transparentes muy fuertes, que les sirven de impulso. Hay quienes piensan que el hombre, al observar detenidamente a las libélulas, se sirvió de los complicados y veloces movimientos de estas hábiles voladoras para inventar esos ruidosos aparatos de metal que conocemos como helicópteros.

Las libélulas son los helicópteros del monte.

"Abuelo, ¿qué son los sapos?"

Los sapos son los eternos enamorados de la luna, al igual que los grillos y las luciérnagas son los eternos enamorados de la noche.

Como a la luna y a las estrellas les gusta el chocolate, bajan a beberlo en el agua tranquila de los charcos.

Por las noches, cuando la luna está completamente desnuda y su imagen se agiganta sobre el agua de los charcos, los sapos le piden a la luna que los bese; luego de recibir esa tierna caricia, los sapos emocionados, tomándose de las manitas, forman un círculo mágico y aplaudiendo con alegría emiten ese sonido que alguna vez te ha desvelado: lek, lek, lek, lek, lek, lek..."

"Abuelo, ¿y yo, quién soy?"

Tú, tú mi querido hijo, tú eres una pregunta viviente, tú eres una traviesa interrogación ambulante... en busca de respuesta sin fin".

"Abuelo, ¿qué son los pájaros?"

-Los pájaros son libres cometas ambulantes que, al posarse en las ramas de los árboles, nos regalan cantos y plegarias: la voz primera de la creación".

"El que quiera disfrutar el canto de los pájaros, no necesita construir jaulas, sino sembrar árboles. El canto de los pájaros pertenece a todos. Nadie, nadie, a pesar de las jaulas es su propietario".

"El canto de los pájaros en libertad es la palabra del Creador del Universo; este canto al igual que la libertad del hombre, no se vende. No es una mercancía".

"¿De qué sirve escuchar el canto de los pájaros en las jaulas si en prisión no se expresa la alegría de vivir?"

Si quieres disfrutar del colorido plumaje y el canto de los pájaros, no aprisiones el lenguaje libertario de la naturaleza.

El mejor atril de la música de las aves son las ramas de los árboles. No olvides que quien le pone rejas a la libertad le pone candados a su conciencia, silencia su palabra y condena para siempre su dignidad".

"Abuelo, ¿qué es el silencio?"

-"El silencio es el lenguaje profundo de tu alma; y como alguna vez fuiste ave, los sueños son las alas de tu espíritu; y como alguna vez fuiste preso, ser libre es tu vocación".





Julio Cortázar

Esencia y misión del maestro *

Escribo para quienes van a ser maestros en un futuro que ya casi es presente. Para quienes van a encontrarse repentinamente aislados de una vida que no tenía otros problemas que los inherentes a la condición de estudiante; y que, por lo tanto, era esencialmente distinta de la vida propia del hombre maduro. Se me ocurre que resulta necesario, en la Argentina, enfrentar al maestro con algunos aspectos de la realidad que sus cuatro años de Escuela Normal no siempre le han permitido conocer, por razones que acaso se desprendan de lo que sigue. Y que la lectura de estas líneas –que no tiene la menor intención de consejo- podrá tal vez mostrarles uno o varios ángulos insospechados de su misión a cumplir y de su conducta a mantener.

Ser maestro significa estar en posesión de los medios conducentes a la transmisión de una civilización y una cultura; significa construir, en el espíritu y la inteligencia del niño, el panorama cultural necesario para capacitar su ser en el nivel social contemporáneo y, a la vez, estimular todo lo que en el alma infantil haya de bello, de bueno, de aspiración a la total realización. Doble tarea, pues: la de instruir, educar, y la de dar alas a los anhelos que existen, embrionarios, en toda conciencia naciente. El maestro tiende hasta la inteligencia, hacia el espíritu y finalmente, hacia la esencia moral que reposa en el ser humano. Enseña aquello que es exterior al niño; pero debe cumplir asimismo el hondo viaje hacia el interior de ese espíritu y regresar de él trayendo, para maravilla de los ojos de su educando, la noción de bondad y la noción de belleza: ética y estética, elementos esenciales de la condición humana.

Nada de esto es fácil. Lo hipócrita debe ser desterrado, y he aquí el primer duro combate; porque los elementos negativos forman también parte de nuestro ser. Enseñar el bien, supone la previa noción del mal, permitir que el niño intuya la belleza no excluye la necesidad de hacerle saber lo no bello. Es entonces que la capacidad del que enseña –yo diría mejor: del que construye descubriéndose pone a prueba. Es entonces que un número desoladoramente grande de maestros fracasa. Fracasa calladamente, sin que el mecanismo de nuestra enseñanza primaria se entere de su derrota; fracasa sin saberlo él mismo, porque no había tenido jamás el concepto de su misión. Fracasa tornándose rutinario, abandonándose a lo cotidiano, enseñando lo que los programas exigen y nada más, rindiendo rigurosa cuenta de la conducta y disciplina de sus alumnos. Fracasa convirtiéndose en lo que se suele denominar «un maestro correcto». Un mecanismo de relojería, limpio y brillante, pero sometido a la servil condición de toda máquina.

**Revista Argentina*. Publicación mensual de los alumnos de la Escuela Normal de Chivilcoy, N° 31, 20 de diciembre de 1939. Cortázar fue profesor de Literatura en dicha escuela, de 1939 a 1944. Texto recopilado en el libro: Cortázar Julio. *Papeles inesperados*. 2009. Buenos Aires, Alfaguara.

Algún maestro así habremos tenido todos nosotros. Pero ojalá que quienes leen estas líneas hayan encontrado también, alguna vez, un verdadero maestro. Un maestro que sentía su misión; que la vivía. Un maestro como deberían ser todos los maestros en la Argentina.

Lo pasado es pasado. Yo escribo para quienes van a ser educadores. Y la pregunta surge, entonces, imperativa: ¿Por qué fracasa un número tan elevado de maestros? De la respuesta, aquilatada en su justo valor por la nueva generación, puede depender el destino de las infancias futuras, que es como decir el destino del ser humano en cuanto sociedad y en cuanto tendencia al progreso.

¿Puede contestarse la pregunta? ¿Es que acaso tiene respuesta?

Yo poseo mi respuesta, relativa y acaso errada. Que juzgue quien me lee. Yo encuentro que el fracaso de tantos maestros argentinos obedece a la carencia de una verdadera cultura que no se apoye en el mero acopio de elementos intelectuales, sino que afiance sus raíces en el recto conocimiento de la esencia humana, de aquellos valores del espíritu que nos elevan por sobre lo animal. El vocablo «cultura» ha sufrido como tantos otros, un largo malentendido. Culto era quien había cumplido una carrera, el que había leído mucho; culto era el hombre que sabía idiomas y citaba a Tácito; culto era el profesor que desarrollaba el programa con abundante bibliografía auxiliar. Ser culto era –y es, para muchos- llevar en suma un prolijo archivo y recordar muchos nombres...

Pero la cultura es eso y mucho más. El hombre –tendencias filosóficas actuales, novísimas, lo afirman a través del genio de Martín Heidegger- no es solamente un intelecto. El hombre es inteligencia, pero también sentimiento, y anhelo metafísico, y sentido religioso. El hombre es un compuesto; de la armonía de sus posibilidades surge la perfección. Por eso, ser culto significa atender al mismo tiempo a todos los valores y no meramente a los intelectuales. Ser culto es saber el sánscrito, si se quiere, pero también maravillarse ante un crepúsculo; ser culto es llenar fichas acerca de una disciplina que se cultiva con preferencia, pero también emocionarse con una música o un cuadro, o descubrir el íntimo secreto de un verso o de un niño. Y aún no he logrado precisar qué debe entenderse por cultura; los ejemplos resultan inútiles. Quizá se comprendiera mejor mi pensamiento decantado en este concepto de la cultura: la actitud integralmente humana, sin mutilaciones, que resulta de un largo estudio y de una amplia visión de la realidad. Así tiene que ser el maestro.

Y ahora, esta pregunta dirigida a la conciencia moral de los que se hallan comprendidos en ella: ¿Bastaron cuatro años de Escuela Normal para hacer del maestro un hombre culto?

No; ello es evidente. Esos cuatro años han servido para integrar parte de lo que yo denominé más arriba «largo estudio»; han servido para enfrentar la inteligencia con los grandes problemas que la humanidad se ha planteado y ha buscado solucionar con su esfuerzo: el problema histórico, el científico, el literario, el pedagógico. Nada más, a pesar de la buena voluntad que hayan podido demostrar profesores y alumnos; a pesar del doble esfuerzo en procura de un debido nivel cultural.

La Escuela Normal no basta para hacer al maestro. Y quien, luego de plegar con gesto orgulloso su diploma, se disponga a cumplir su tarea sin otro esfuerzo, ése es desde ya un maestro condenado al fracaso. Parecerá cruel y acaso falso; pero un hondo buceo en la conciencia de cada uno probará que es harto cierto. La Escuela Normal da elementos, variados y generosos, crea la noción del deber, de la misión; descubre los horizontes. Pero con los horizontes hay que hacer algo más que mirarlos desde lejos: hay que caminar hacia ellos y conquistarlos.

El maestro debe llegar a la cultura mediante un largo estudio. Estudio de lo exterior, y estudio de sí mismo. Aristóteles y Sócrates: he ahí las dos actitudes. Uno, la visión de la realidad a través de sus múltiples ángulos; el otro, la visión de la realidad a través del cultivo de la propia personalidad. Y, esto hay que creerlo, ambas cosas no se logran por separado. Nadie se conoce a sí mismo sin haber bebido la ciencia ajena en inacabables horas de lecturas y de estudio; y nadie conoce el alma de los semejantes sin asistir primero al deslumbramiento de descubrirse a sí mismo. La cultura resulta así una actitud que nace imperceptiblemente; nadie puede despertarse mañana y decir: «Sé muchas cosas y nada más». La mejor prueba de cultura suele darla aquél que habla muy poco de sí mismo; porque la cultura no es una cosa, sino que es una visión; se es culto cuando el mundo se nos ofrece con la máxima amplitud; cuando los problemas menudos dejan de tener consistencia; cuando se descubre que lo cotidiano es lo falso, y que sólo en lo más puro, lo más bello, lo más bueno, reside la esencia que el hombre busca. Cuando se comprende lo que verdaderamente quiere decir Dios.

Al salir de la Escuela Normal, puede afirmarse que el estudio recién comienza. Queda lo más difícil, porque entonces se está solo, librado a la propia conducta. En el debilitamiento de los resortes morales, en el olvido de lo que de sagrado tiene es ser maestro, hay que buscar la razón de tantos fracasos. Pero en la voluntad que no reconoce términos, que no sabe de plazos fijos para el estudio, está la razón de muchos triunfos. En la Argentina ha habido y hay maestros: debería preguntárseles a ellos si les bastaron los cuatro años oficiales para adquirir la cultura que poseen. «El genio –dijo Buffon- es una larga paciencia». Nosotros no requerimos maestros geniales; sería absurdo. Pero todo saber supone una larga paciencia.

Alguien afirmó, sencillamente, que nada se conquista sin sacrificio. Y una misión como la del educador exige el mayor sacrificio que puede hacerse por ella. De lo contrario, se permanece en el nivel del «maestro correcto». Aquéllos que hayan estudiado el magisterio y se hayan recibido sin meditar a ciencia cierta qué pretendían o qué esperaban más allá del puesto y la retribución monetaria, ésos son ya fracasados y nada podrá salvarlos sino un gran arrepentimiento. Pero yo he escrito estas líneas para los que han descubierto su tarea y su deber. Para los que abandonan la Escuela Normal con la determinación de cumplir su misión. A ellos he querido mostrarles todo lo que les espera, y se me ocurre que tanto sacrificio ha de alegrarnos. Porque en el fondo de todo verdadero maestro existe un santo, y los santos son aquellos hombres que van dejando todo lo percedero a lo largo del camino, y mantienen la mirada fija en un horizonte que conquistar con el trabajo, con el sacrificio o con la muerte.



Patricia Fitzmaurice Rubio. Docente de la Escuela Primaria Ana María de los Ángeles Piña Azcorra, Mérida, Yucatán.

POR CONTAGIO...

¡Las Escuelas abren! Era el encabezado de los medios de comunicación, que de manera intensiva compartían esta noticia, difundiéndola en cada rincón del Estado. Ante todo pronóstico, nos enfrentaríamos a un regreso a clases, nunca antes vivido. Con un panorama de tutores preocupados por sus hijos, entre el poder aprender y regresar a casa a salvo. Después de atravesar tiempos complicados; no sería una decisión fácil. Con el fin de mantener seguros a los más vulnerables; todo había cambiado. La escuela se había trasladado a una parte del hogar, el salón de clases estaba en la sala y quizá el comedor, sería el pupitre. Definitivamente, había sido un proceso de aprendizaje atípico e incierto.

Pero el profesor, sabía que era momento de estar en el aula, donde recibiría a sus estudiantes, que al igual que él temían ante un posible contagio. La convivencia escolar, cobraría un sentido diferente, en el cual los abrazos que demostraban el cariño de los alumnos, ya no serían permitidos; ahora, el gel y el jabón, se registrarían como un elemento indispensable de la lista de útiles. Solo nos bastaría, imaginar la sonrisa de nuestro estudiante, debajo de su cubrebocas. Pero, ¡estábamos en el aula!

No cabe duda, que el confinamiento que se vivió por casi dos años, confirmó que la escuela es el espacio fundamental, para el desarrollo del proceso de enseñanza. Es la escuela, el lugar donde todos los estudiantes tienen las condiciones necesarias para impulsar su aprendizaje. La escuela no marca diferencias, la escuela integra a todos, es ahí donde se promueven las condiciones favorables para el desarrollo y el bienestar.

Y estar en la escuela, también implicaba atender lo emergente, que en ocasiones suele ser invisible. Nos referimos al aspecto socio-emocional, este no se detecta por medio de una receta médica, incluso no hay síntomas perceptibles como un incremento de temperatura, que indique que algo está mal. No existe un medicamento que sea recetado, que pueda curar alguna problemática emocional.



Las habilidades emocionales van más allá, de mirar al estudiante por medio de una pantalla, van más allá de registrar si él ha asistido con su gel anti-bacterial a la escuela; van más allá de saber si todos los educandos pudieron lograr el objetivo de aprendizaje.

¿Qué impacto puede tener un docente, que ha preparado una clase perfectamente de Matemáticas? Se estaría encaminando a un aprendizaje sin raíces y sin significado, cuando no se han considerado las emociones de sus alumnos, los cuales, como niños, tuvieron que adaptarse a no salir a jugar con sus amigos, se les privó de visitar a sus abuelitos. Este niño y niña, que ahora regresan a la escuela, tuvieron que concebir la idea de que una salida cotidiana, era un riesgo de muerte y que únicamente “quedarse en casa” era símbolo de protección. Como docentes, es imprescindible partir de este contexto para realizar los cambios pertinentes por hacer; porque es una llamada de auxilio, no se puede cambiar la realidad, pero sí direccionar el quehacer docente.

La humanidad, atravesó un eminente acto histórico ante la pandemia y esto será parte imborrable en la historia. Hubo impactos en muchos aspectos e indudablemente, también lo fue en el aspecto educativo. Pero es el docente quien puede ayudar a atender, lo que es “invisible ante los ojos”, la educación socio-emocional.

El confinamiento evidenció que la escuela también es el espacio donde podemos “contagiar”, y nos referimos a esas habilidades que los seres humanos solo aprendemos conviviendo, y eso lo interrumpió la pandemia. Los estudiantes regresaron a la escuela sin saber convivir, con dificultad de comunicarse e imaginar, es complicado el poder respetar turnos y tienen miedo a compartir, e incluso no pueden reconocer sus propias emociones y mucho menos regularlas. El poder colorear y expresarse, se ha hecho una actividad incómoda de realizar. Es momento, de enfrentar esta nueva realidad y renovar el quehacer docente, ante la emergencia de una necesidad emocional.

Al estar en el aula, contagiemos de confianza para generar un ambiente que permita el desarrollo de seguridad y paz. Seamos docentes que contagiemos con nuestra vocación, inspirando en el alumnado anhelos de superación, conocimiento, empatía y amor por la lectura. Seamos nosotros, los docentes, los generadores de un contagio emocional. Identificando el “contagio” como símbolo de inspiración y motivación; sobre todo una posibilidad de transmitir a nuestro entorno, nuevas esperanzas y nuevas formas de ver la vida.

No podemos dejar de lado cómo ha afectado la pandemia a la salud mental, así como las implicaciones directas en el aprendizaje y el aprovechamiento de los niños. Contagiemos a nuestros estudiantes para ser oyentes críticos, generando espacios democráticos donde la opinión de todos es tomada en cuenta, respetada y valorada. Donde las diferencias de pensamientos y emociones, son válidas. Contagiemos a nuestros pequeños, sobre el arte de percibir el mundo, a través de la lectura, ya que por medio de un libro podemos transportarnos a un espacio diferente, en el cual puedan los personajes, transmitir valentía, esfuerzo y lucha. En la lectura de un cuento, que sea nuestra voz el medio que los motive a imaginar, crear y tengan la capacidad de expresar sus ideas y emociones.



Michell Abigail Magaña Jimenez. Docente de la Escuela Primaria *Agustín Vadillo Cicero*, Mérida, Yucatán

Seamos partícipes de generar espacios dignos de su desarrollo emocional. No estamos hablando de hacer un diagnóstico de los aprendizajes o de realizar ajustes razonables, para poder resarcir el rezago educativo, estamos centrando nuestra atención en crear una red de apoyo, en donde la intervención pedagógica, esté orientada hacia el desarrollo de habilidades sociales y emocionales que promuevan la expresión y el manejo de sus emociones y la regulación de conflictos; para ello el aula se tiene que convertir en un ambiente propicio y el docente será el principal agente de contagio hacia sus estudiantes, para que se sientan aceptados, valorados y reconocidos. Atender el rezago educativo es una prioridad, pero hoy más que nunca, es urgente promover de manera intencional espacios y actividades, que permitan el desarrollo de la educación socioemocional.

En este tiempo, Post-Covid se requieren docentes que tomen en cuenta el estado socio-emocional de estudiantes, que diseñen actividades que permitan la expresión de emociones y sus pensamientos, que reconozcan el aprendizaje social y procuren el trabajo colaborativo. Estimado docente, mira a tu alrededor y considera los recursos con los que cuentas; como un libro, un poema, un pequeña historia o un dibujo. Invierte el tiempo en el fomento de actividades físicas y lúdicas; y que el esparcimiento sea de nuevo parte de la vida estudiantil. La escuela, después de la pandemia demanda maestros observadores y principales agentes de contagio de un soporte emocional.

Si bien, se ha sobrevivido a una pandemia que se originó por un contagio en un pequeño poblado de Wuhan en China, renovemos nuestra visión, para poder considerar un masivo contagio positivo de la educación socio-emocional, un contagio que trasforma que trae beneficios, directamente en una persona, pero que impacta radicalmente en todos aquellos que le rodean; ¡Maestro, maestra! Seamos los protagonistas de este tiempo, que gran cambio se lograría, si tan solo enfocáramos e internalizáramos que la Educación Socio-Emocional se aprende ¡por contagio!





Ligia María Espadas Sosa. Maestra jubilada con más de 60 años de labor docente en todos los niveles del sistema educativo. Actualmente asesora del programa *Entre Todos* y colaboradora de esta revista.

ODA A LA DOCENCIA

El milagro de la vida
al conformarse mi ser,
te tomó de mis ancestros,
de ellos supo escoger
lo que yo necesitaba
para poder trascender.
Creciste junto conmigo
y pudimos desarrollar
procesos maravillosos
de aprender para enseñar.

En el campo educativo,
de la mano de mi padre
los primeros pasos di,
después pude recorrer
durante sesenta años
el mundo del magisterio,
donde enseñar y aprender
hizo que mi vida fuera
un verdadero placer.

Mis hijos, no te eligieron
como carrera a ejercer,
sin embargo en lo que hacen,
maestros ya son los tres;
en su trabajo aprenden
y enseñan a la vez.
En los genes, en la sangre,
te han traído al nacer,
como yo, también su padre
maestro en la vida fue,
segura estoy que en mis nietos
también vas a florecer.

Saber cómo ellos disfrutaban
esta parte en su quehacer
me llena de inmenso gozo,
vuelvo a sentir el placer
que en un tiempo me causara
ser docente por doquier.

Docencia, herencia bendita,
toda la felicidad
que tanto pudiste darme,
aún puedo disfrutar
hoy, a través de mis hijos,
ayer...junto a mi papá;
hasta el final de mis días,
conmigo siempre estarás.
Mi esencia, está hecha de ti,
de música y poesía,
fuentes de donde he tomado
agua de la inspiración,
del amor y la alegría
para escribir un poema,
el poema de mi vida.



Los nietos de la Mtra. Ligia (Ariana y Jorge), el primer día de clases después de la pandemia. Sus juguetes los despiden, les dicen: ¡Enhorabuena! Estos pequeños prometen como docentes, así se puede apreciar en estos videos: https://drive.google.com/drive/folders/1UHnOvox624RyvtvpePuppbgK8_Fa1XP7?usp=sharing



La política educativa de José Vasconcelos

"Y la escuela era el pueblo y el pueblo era la escuela"

Rafael Ramírez Castañeda

En este año se conmemorará el centenario de las Misiones Culturales fundadas por José Vasconcelos en 1923, cuando emprendió lo que quizá sea la obra educativa más bella y original en la historia de nuestro país. Obra titánica sobre todo si consideramos que México pasaba por una situación crítica en que había quedado el país después de la Revolución: los cientos de miles de muertos, una economía en ruinas, el 70% de la población analfabeta y un país dividido por las políticas en torno a caudillos; sin embargo, Vasconcelos supo sacar fuerzas de flaqueza y esperanza de la desesperanza, unificando con la creación de la Secretaría de Educación Pública en julio de 1921, un proyecto federal cuyo propósito fundamental era "salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a los indios, ilustrar a todos y difundir una cultura generosa y enaltecedora, ya no de una casta, sino de todos los hombres".

Surgió así una fuerza educadora sorprendente que movilizó la energía física y moral del país a través de sus tres grandes departamentos, mismos que se complementaban y enriquecían de manera extraordinaria: 1) El Departamento Escolar en el cual se integraron todos los niveles educativos, desde el jardín de infancia hasta la universidad, 2) El Departamento de Bibliotecas, con el objeto de garantizar materiales de lectura para apoyar la educación en todos los niveles y ámbitos, y 3) El Departamento de Bellas Artes, para coordinar las actividades artísticas complementarias de la educación. Es de sobra conocida la actividad que se generó con la multiplicación de las escuelas de todo tipo (rurales, técnicas, industriales), la creación de bibliotecas y la edición de grandes colecciones de libros (los autores clásicos transportados a lomo de mula a todos los rincones del país) y el formidable impulso a las artes, como lo fue el emblemático caso de el Muralismo Mexicano encabezado por Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.



Los murales de la Secretaría de Educación Pública, en una vista panorámica

Para una muy buena síntesis de la política educativa de Vasconcelos, recomendamos ver la plática del Dr. Javier Garcíadiago, en: <https://www.youtube.com/watch?v=G3jNII7LrEE>

LOS GRANDES EDUCADORES

Vasconcelos venía fraguando la idea de las Misiones Culturales desde la Rectoría de la Universidad que asumió en 1920. Es significativo lo que señaló en su discurso de toma de posesión como rector en donde en una sola frase delineaba claramente su concepción educativa: *"Yo no vengo a trabajar por la Universidad sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo"*. Con esa consigna, Vasconcelos emprendió una verdadera cruzada nacional, inspirado en la obra educativa de los sacerdotes misioneros del siglo XVI como Vasco de Quiroga, Pedro de Gante, Bartolomé de las Casas y Fray Toribio de Benavente, entre otros.

Fue en la comunidad de Zacualtipán en el estado de Hidalgo, una de las más marginadas del país, donde se lleva a cabo la primera Misión Cultural, integrada por el Ing. Roberto Medellín, en ese entonces Oficial Mayor de la SEP, el Profesor de educación rural: Rafael Ramírez Castañeda; de jabonería y perfumería: Isaías Bárcenas; de curtiduría: Rafael Rangel; de agricultura: Fernando Albiati; de canciones populares y orfeones: Alfredo Tamayo; de educación física, y encargado de las prácticas de vacuna: Dr. Arnulfo Bravo.

Uno de los pioneros de la etnografía y el indigenismo en México, Alfonso Fabila Montes de Oca, describía así a las Misiones Culturales: "...son escuelas sin muros, cuyos límites están marcados por las comunidades de un distrito y sus habitantes, cuyos lugares de 'formación son los campos mismos, los talleres y los hogares (lugares todos donde existen problemas humanos), y que se hallan situados preferentemente entre quienes más necesitan de ellas y el propósito que persiguen no es crear profesionales ni trabajadores expertos, sino ciudadanos capaces de mejorar las condiciones de vida en sus hogares y en la sociedad".



Fotografías sobre la misiones culturales en yucatán. Archivo de la Casa de la Historia de la Educación de Yucatán.

Para tener una idea más clara y completa de la intensidad, amplitud y fuerza cultural que tuvo la política educativa del gobierno de México en ese tiempo, recomendamos revisar el libro: *José Vasconcelos. Ideario de Acción: Discursos, artículos, cartas, documentos 1920-1924*. Se encuentra en el siguiente enlace:

<https://portalciudadano.diputados.gob.mx/documents/VASCONCELOS-ideario%20de%20accion.pdf>

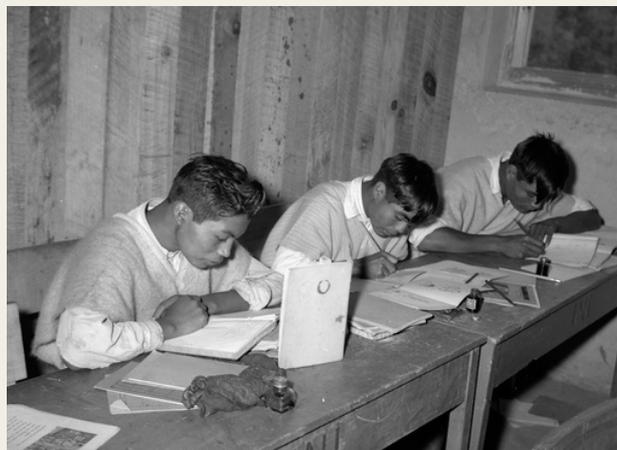


Don Daniel Cossío Villegas.(1898-1976)

Uno de los más grandes historiadores de México y un crítico de gran lucidez, que sigue vigente.

Entonces...

"José Vasconcelos personificaba en 1921 las aspiraciones educativas de la Revolución como ningún hombre llegó a encarnar, digamos, la reforma agraria o el movimiento obrero. En primer término, Vasconcelos era lo que se llama un "intelectual", es decir, un hombre de libros y de preocupaciones intelectuales; en segundo, era lo bastante maduro para haber advertido las fallas del Porfirismo y lo bastante joven, no sólo para haberse rebelado contra él, sino para tener fe en el poder transformador de la educación; en tercero, Vasconcelos fue el único intelectual de primera fila en quien un régimen revolucionario tuvo confianza y a quien se dieron autoridad y medios de trabajar. Esa conjunción de circunstancias, tan insólita en nuestro país, produjo también resultados inesperados; tanto, que en México hubo entonces una como deslumbradora aurora boreal, anuncio del nuevo día. La educación no se entendió ya como una educación para una clase media urbana, sino en la forma única que en México puede entenderse: como una misión religiosa (apostólica), que se lanza y va a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que México se levanta de su letargo, se yergue y camina. Entonces sí que hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y a escribir al prójimo; entonces sí se sentía, en el pecho y en el corazón de cada mexicano, que la acción educadora era tan apremiante y tan cristiana como dar de beber al sediento o de comer al hambriento. Entonces comenzaron las primeras grandes pinturas murales, monumentos que aspiraban a fijar por siglos las angustias del país, sus problemas y sus esperanzas. Entonces se sentía fe en el libro, y en el libro de calidades perennes; y los libros se imprimieron a millares, y a millares se obsequiaron. Fundar una biblioteca en un pueblo pequeño y apartado parecía tener tanta significación como levantar una Iglesia y poner en su cúpula brillantes mosaicos que anunciaran al caminante la proximidad de un hogar donde descansar y recogerse. Entonces los festivales de música y danza populares no eran curiosidades para los ojos carnerunos del turista, sino para mexicanos, para nuestro propio estímulo y nuestro propio deleite. Entonces el teatro fue popular, de libre sátira política; pero, sobre todo, espejo de costumbres, de vicios, de virtudes y de aspiraciones"*



* Cosío Villegas, D. «*La crisis de México*», revista *Cuadernos Americanos* 2, marzo-abril 1947, págs. 46 y 47. Ver en: https://issuu.com/jshm00/docs/daniel_cosio_villegas_-_crisis_de_mexico_-_ca2



De Robinsón a Odiseo*

Selección de textos. Mauricio Robert Díaz.

“El educador ha de tener en cuenta, entonces, que, tras de ciertos cuidados como de planta y tomando en cuenta las precauciones a que obliga su naturaleza animal, el niño ha de ser manejado como una porción de la substancia radiante del espíritu. Por lo tanto, como una posibilidad de maravillosas e inesperadas fulguraciones. He aquí una versión sumaria y provisional de la metafísica que ha de guiarnos. Toda pedagogía, según se sabe, es la puesta en acción de alguna metafísica. Por carecer del fondo ideológico de una concepción cabal del mundo, la pedagogía contemporánea, suspendida del hilo de la experiencia particular, desgeneralizada, va de aquí para allá en tanteos y análisis de pequeños resultados. La única manera de levantar la enseñanza es identificándola con un sistema filosófico”.

“En la escuela concurren las fuerzas jóvenes y la corriente ancestral de la Historia, no sólo el presente. Vida y sabiduría buscan en la escuela equilibrio y no ha de tolerarse que la sabiduría se convierta en apéndice de los afanes perecederos, ni que el presente se vuelva parodia del ayer. La magia de educador consiste en juntar, en síntesis viva, la tradición y el impulso”.

“Pedagogía que tome en cuenta únicamente al hombre social será una pedagogía incompleta que, por lo mismo, empequeñece la escuela. Para rehabilitar a la escuela, tenga en cuenta el maestro que cada niño es un desarrollo prodigioso desde la subconsciencia inicial y a través de las labores del aprendizaje hasta la iluminación de los instantes supremos del espíritu. Vea en cada niño la promesa de una gran alma, en vez de la bestezuela de los naturalistas, en lugar del hombre abstracto del racionalismo y por encima del hombre social de los positivistas”.

“Despertar en nosotros la porción mejor de la conciencia a fin de salvarla es, al fin y al cabo, el objeto esencial de la educación. Rescatar en el grano el germen; apresurar su desarrollo y mejorarlo, y para ello transformar el ambiente; he aquí formulados, en términos de cultivo, los problemas de cultura implícitos en el conflicto que ha solido dividir el criterio de los educadores: conflicto del impulso que viene de adentro y necesita ser respetado, y del proceso que opera desde fuera y trata de influir, y acaso mejorar, el desarrollo interno. La conciliación de este juego de las fuerzas educativas la encontrará el maestro en una modalidad que para el hombre es equivalente de aquella que señalábamos como eficaz para resolver el conflicto de la rebeldía del niño y la autoridad del guía. Con el amor del maestro hacia el niño, dijimos, se transforma en orden armonioso el encuentro de la experiencia con el anhelo. Con libertad se decide en el hombre el difícil equilibrio de lo que se extrae de adentro y lo que se toma de fuera, para, en seguida, integrar una conducta o construir un destino”.

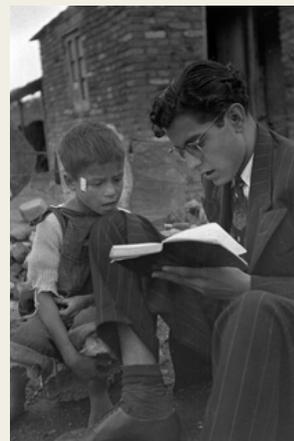
*Textos tomados del libro *De Robinsón a Odiseo (1935)*, en donde Vasconcelos desarrolla específicamente sus concepciones sobre la educación. Ver y descargar en: <https://micrositios.senado.gob.mx/BMO/files/ensayos2.pdf>

“...El maestro cabal, sin embargo, no sólo despierta heroísmos, sino que los encarna y los cumple. Estructurar y llevar a cumplimiento máximo la energía que contiene el alma es, por lo mismo, la tarea excelsa de toda educación. ¡Llevar a término limpiamente un destino! Hay en tarea semejante más de edificación que de simple descubrimiento o verificación de experiencias. Labor de artista añadida a la labor del sabio, misión estructuradora y casi creadora”.

“Aplicamos a la educación el calificativo de estructural porque juzgamos que es su más importante función la de coordinar el saber y conforme la psique, de suerte que cada educando consume dentro por sí la máxima potencialidad de su naturaleza. En el plan mismo de la conciencia humana interviene el educador con riesgo y eficacia que superan la tarea de simple cultivador. Al intervenir en la configuración del crecimiento y orientación de un alma, el maestro consciente de su responsabilidad procederá por sugestión y como el imán que atrae hacia sí las partículas imantadas y congéneres. Sin afinidad dinámica para influir en el ritmo ajeno es imposible la función magisterial. De ahí que para ser maestro hace falta no sólo el don de transmitir, sino también el de crear posiciones y valores”.

“Sin trato personal de maestro y alumnos, la enseñanza es un panteón de verdades. La mayor parte de los sistemas educativos, por desgracia, no hacen otra cosa que acumular reflexiones nimias, intereses bastardos, sociales, económicos, políticos, para erigirlos en barrera que separa cualquier gran maestro de las conciencias que afloran en cada generación.

Buen maestro es quien establece o restablece el contacto puro y directo del alma joven con las almas grandes a fin de que su influjo opere el milagro del contagio. Se transforma en ese instante la estructura inexperta al acomodarse a la visión y al plan superior.



En esta transformación está el gran arte de la educación. Aparte de ella, conviene la influencia de los maestros de artesanías: la física y las matemáticas, el moldeado y la mecánica; pero todo esto será instrumental de barbarie si no predomina un criterio de valor unitivo y eterno.

Según la estructura interior de la conciencia, se ordenarán los conocimientos físicos, o ciencias de uniforme doctrina, y en seguida las prácticas de conducta que buscan su finalidad en la esfera espiritual de la ética, el arte y la revelación: la religión.

El sistema que nos asegure un equilibrio activo entre todas estas facultades en ascenso será también la mejor pedagogía. Verdad comprobada en la ciencia, y en la moral y el arte técnico de superación. Un plan educativo bien estructurado repartirá de esta suerte sus programas y evitará al hacerlo que la educación produzca esas monstruosidades por unilateralidad que son descrédito de la escuela.

La mayor parte de las pedagogías se han construido sobre una porción del panorama filosófico. La aspiración a una pedagogía que no se detiene en una de las etapas del desarrollo, sino que atiende a la totalidad del destino, se realiza, me parece, conforme al esbozo que dejo señalado. Pedagogía estructural y estructuralista que ayuda a consumir el propósito sensible y también el destino invisible”.

“No conviene, por lo mismo, educar al niño como niño, ni al adulto como adulto exclusivamente, sino que es preciso ver en ambos, presente siempre, lo que trasciende a todas las etapas del desarrollo y a todos los fines particulares: el conjunto del proceso y, para decirlo con más precisión, el drama latente en cada conciencia. El caso no puede expresarse en función del tiempo únicamente, porque un solo instante puede súbitamente adquirir más importancia que millares de tiempos sin alma. La educación no ha de ser propiamente ni de ayer ni de hoy, ni de mañana, sino del proceso cabal del destino, usando esta palabra en su sentido amplio, es decir, más allá de la acción temporal humana.

Eduquemos entonces al niño con sentido de perennidad y a fin de que, según las disposiciones de cada edad, cumpla la misión total de su existencia. No sólo en extensión momentáneamente, sino también por indefinida prolongación superativa de su personalidad. Si adopta un plan de parecido alcance, la pedagogía se identificará con la filosofía. Si a menudo hoy se desdeña al pedagogo es porque se le ha visto entretenido en el método y olvidado de la meta. Se queda entonces corto. Para reconquistar valor pleno, ha de crecer junto con su tema, que es el alma del hombre.

Más allá del adiestramiento de la ciencia, acompañar al espíritu en su maravilloso desenvolvimiento; esto es una pedagogía estructuralista... Los viejos maestros religiosos de la India y los socráticos griegos procedieron de esta misma suerte, organizando, estructurando el alma para el vuelo mayor que den las alas”.

“Concebimos la pedagogía como experiencia que acompaña la conciencia desde el juego infantil, a través de la prueba y el drama, hasta el goce de la iluminación, la Revelación y la Gracia. Su unidad le viene del mismo proceso que vigila. Su propósito no podrá dispersarse si recuerda que al inventar estructuras prepara nada más el cauce por donde pasará el pensamiento despertando el mundo, convocando a creación y salvamento de las almas”.



Mural de Diego Rivera en la Secretaría de Educación Pública.



José Adrián López Vázquez. Maestro Comunitario de Educación Primaria en el estado de Quintana Roo.

Sembradoras de identidad y utopías.

*“Ku chilkunsikubáa Yuum K’iin, ku ki’ wenel.Ku náay,
letí’e’ juntúul ts’íik Chakbolay, ch’íkikbal u léembal u tso’otseel u paach. Sáamale’*

*“El Señor Sol se recuesta y duerme.
Sueña: es un combatiente Jaguar engarzado de luces palpitantes.
Mañana: con la sangre de sus heridas iluminará la Madre Tierra”*

Hoy quiero hablar de dos maestras que, más allá de lo que muchos creen, más que infundir amor por su clase, infundieron identidad y habla, lengua y significado englobado ante la filosofía de pueblos cuya palabra, así como nuestras almas, se hayan ocultas hasta que alguien decide alzar la voz.

Comenzaremos en los confines de la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Yucatán, en una clase que no daba créditos para la carrera, pero sí daba placer aprender y, sobre todo, una constancia. Iniciando en un agosto, junto con varias personas, jóvenes y adultos, mayores y estudiantes, maestros y egresados apareció ella: mujer ya grande, de cabellos plateados y sonrisa brillante, lista para transmitir su vida, sus vivencias. Ana Patricia Martínez Huchim, a quien tuve el placer y, de verdad, el honor de conocer en vida; entró radiante, como si supiera que en nuestros cuerpos vivía el alma maya de nuestros antepasados, listos para empezar a ser alimentadas con la lengua peninsular, la de nuestras selvas y mares.

Como una semillita, sus clases empezaron a entrar, hechas a base de leyendas, historias de su pueblo y convivencia, “¿Cómo te llamas? ¿De dónde eres? ¿Bix a k’aba? ¿Ba’ax ka kaajal teech?” se escuchaba como primera lección, sabiendo cada uno de nosotros nuestros nombres y nuestros pueblos o ciudades natales. Pronto llegó diciembre y con él, el fin del curso; reunidos en una cafetería al lado del inmueble central, tomando café con el poco dinero que un estudiante foráneo podía tener, me encontraba a un costado de la maestra, alegres hablábamos entre todos, compañeros y maestra acerca de lo mucho que disfrutamos las sesiones, mientras ella entregaba las constancias de acreditación. ¡Fue la primera chispa de revolución en mi alma! La primera reacción de mi sangre ante su herencia.

Mtra. Ana Patricia Martínez Huchim. Sembradora de identidad y utopías (Tizimín 1964 - Mérida 2018) Escritora, editora, recopiladora de la tradición oral maya e investigadora bilingüe (maya y español).



Tiempo después, todo vino a reivindicarse en un edificio de investigación, entre dos materias libres para generar créditos, una clase en biología acerca de orquídeas y la que estoy a punto de narrar, en un salón tan grande y a la vez tan pequeño, una mesa redonda, entre varios alumnos de distintas facultades. Ahí entró jubilosa, radiante y con su cultura por todo el cuerpo, se hacía sentir su presencia, descendiente chichimeca nos decía que es, aceptado su herencia y queriendo que, como habitantes de la región, hiciésemos lo mismo, la maestra Alejandra García Quintanilla estaba dispuesta a rescatar nuestro lado adormecido.

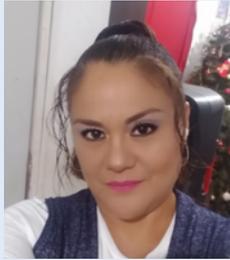
Con trabajos que hacían que echáramos un vistazo a nuestro ser interior, mostrándonos que tenemos la vida cotidiana echa a la maya, los apellidos o las palabras entremezcladas con el español, cada uno se fue identificando con su pedacito de tierra: los que venían de municipio, o los que tenían familia ahí. Yo me vi, a mi familia, a mi niñez en un pueblo chol, con mi bisabuela tzeltal y nacido en Chetumal, una combinación de sangre y tradición, alegre de ser quien soy.

Lo cierto es que el semestre pasó muy rápido y cuando observamos estábamos en un restaurante hablando de lo mucho que extrañaríamos las clases, riendo y sabiendo que, aunque el tiempo no nos reuniría otra vez, habíamos compartido una parte de nuestras existencias para ser felices en un semestre de experiencias incontables. Aún hoy en día no sé qué ha sido de mi maestra y compañeros, pero sé que tienen éxito, que han triunfado y que al igual que yo aún tienen esa marca que durará para siempre: el paso de la maestra Alejandra.

Las marcas de los maestros que vienen a hablar maya o a enseñarnos la cosmovisión son para siempre. Algunas explicando mejor que otras, o solo un tema específico como aquel maestro de arquitectura que nos habló con alegría acerca de la estructura de la casa maya, o la vida que tenía con mis amigas en sus pueblos, tirándonos a cenotes y conversando en las noches cuando las luciérnagas volaban y las cigarras cantaban, en una noche calurosa o frío de madrugada, me hicieron apreciar la vida y saber que, aunque aún me falta mucho por recorrer, quiero ser ese maestro que transmita gusto por su materia, y es que gracias a todos y cada uno de mis docentes estoy aquí, y por ellos quiero llegar a más.

Alejandra García Quintanilla. Maestra e historiadora reconocida ampliamente por sus aportaciones al conocimiento, valoración y desarrollo de la cultura Maya, no solamente a un nivel teórico y social, sino también a un nivel profundamente personal, como lo testimonia su exalumno José Adrián López Vázquez, en este escrito.





Betzabé Areta Romero Carranza. Maestra de preescolar por más de 20 años y actualmente auxilliar administrativo, en la Escuela Primaria Federal Urbana Vespertina *Niños Héroes*. Mérida, Yucatán.

Mi maestro favorito...

Este escrito en lo particular me ha resultado muy difícil de elaborar, al grado que me he retrasado en mis tareas, he pensado mil maneras de llevarlo a cabo, de utilizar las palabras correctas para poder expresar lo que significa para mí éste. Ha sido tan complicado, tanto, que tuve que releer varias veces los textos, ya que me llevaban a lugares y momentos que me recordaban a mi “sembrador de Auroras” y asimismo...a su reciente ausencia.

Pues bien, mi maestro el que me hizo tener interés en la lectura, incluso en escribir, fue mi papá, el gran Federico Rafael Romero Castillo, y lo llamo “el gran”, porque así lo llamaban quienes lo conocían y no sólo porque era un hombre muy alto, sino también un hombre culto y sabio con su muy particular forma de ver la vida.

Desde pequeña, a mis 3 hermanas y una servidora, solía leernos cuentos infantiles, haciendo las voces de los personajes para mantenernos muy atentas, inclusive nos hacía parte de los cuentos cambiando de nombres a algunos personajes por los nuestros, eso lo hacía aún más emocionante. De ahí viene mi gusto particular por leer los cuentos de esa manera a mis hijos y por supuesto a mis alumnos, tan pequeños. Disfrutaba y disfruto ver cómo se entusiasmaban al escucharme leerles (lo cual me llenaba de alegría) y además siempre pedían más cuentos, pero no terminaba ahí la experiencia, no claro que no, porque después de escucharme ellos dibujaban el cuento, lo que habían entendido (y dibujaban porque eran alumnos de preescolar).

Bueno, volviendo a mi maestro favorito, no sólo nos leía cuentos, había días de la semana que nos leía libros de ciencia, de biología, de historia, de gran variedad de temas, y lo hacía de la misma manera. Con su entonación especial al leer, nos mantenía atentas a dichas lecturas. Mi papá también nos leía poesía y nos daba premios a la que se aprendía alguna, porque él nos recitaba muy a menudo con esa emoción que solo él podía provocar en nosotras al escucharlo.

Algo muy bueno aprendí de todo ello, pues cuando he llegado a dar clases en primaria, el subir y bajar el volumen de la voz en una lectura y dar la entonación correcta, aumenta notablemente el interés de los alumnos. Es maravilloso observar cómo los niños prestan atención a una lectura aunque sea de historia (bueno digo esto, porque en lo particular, no me gustaba mucho la historia en mis tiempos de estudiante).

SEMBRADOR DE AURORAS

Cuando me volví una adolescente rebelde y furiosa con todo y todos... bueno, cuando recibía el castigo de no dejarme salir a ningún lado, ¿Qué hacía? Sí, leer un libro, porque mi papá tenía una gran variedad de novelas para leer, así mi gusto por leer libros enteros y después platicar de éste con mi pa, como solía llamarlo.

En esta etapa fue donde desarrollé mi gusto y hasta cierto punto facilidad para escribir mi poesía, la poesía no es literatura que haya llevado mucho hasta mis alumnos, ya que la guardé un poco para mí, como algo más personal, aunque si al cantar tanto con mis alumnos algo de ella seguro les inspiró.

Así que de una u otra forma mi "Sembrador de Auroras", me hizo saber que leer era fundamental para relajarme, para reflexionar, para viajar y sobre todo nos decía que para tener cultura debíamos leer y no quedarnos con ninguna duda de lo que leyéramos, siempre hay que saber lo que leemos.

Gracias por leer mi experiencia muy personal con respecto a lo que mi papá hizo por mí en cuanto al gusto por leer y escribir. Siempre estaré agradecida con él porque eso me ha ayudado mucho en mi vida personal y profesional.



Don Federico Rafael Romero Castillo (1949-2022).
Educador nato y Sembrador de Auroras, con su
querida hija Betsabé



Kembli Carelia Góngora Arriaga. Maestra de Artes en la Escuela Secundaria Técnica N° 6, en Valladolid, Yucatán.

El arte de enseñar arte

“Es bueno amar tanto como se pueda, porque ahí radica la verdadera fuerza, y el que mucho ama realiza grandes cosas y se siente capaz, y lo que se hace por amor está bien hecho”.

Vincent Van Gogh.

Había una vez una maestra de buen corazón, amable, cariñosa y divertida que trabajó por muchos años en la escuela secundaria técnica # 31 de Akil Yucatán, maestra que es recordada por todo el pueblo por organizar hermosos eventos culturales que en la actualidad se han perdido y que se deberían de retomar por el bienestar de los adolescentes y de la comunidad escolar.

Cada alumno que pasó por mi secundaria tiene alguna anécdota que contar sobre ella, era una maestra dedicada, de esas maestras que da más de su tiempo, que convive con sus alumnos, lo cual permitía tenerle confianza para contarle tus cosas y esperar un buen consejo de su parte. Con su particular forma de vestir llena de colores y accesorios hermosos, transmitía alegría y entusiasmo.

Cómo olvidar esos concursos de folklore, que nos emocionaba cada año, donde podíamos aprender diferentes pasos de bailables de cada Estado, recuerdo en particular el de Jalisco, nos preparamos tanto, usted se dio el tiempo de venir al pueblo y practicar con nosotros, dar más de su tiempo que no le pagaban, darnos tal vez el que era destinado para su familia, pero también me acuerdo que sus hijos la acompañaban.

El día llegó y todos estábamos emocionados y muy bien preparados con unos hermosos trajes coloridos, pero pasó algo, nos habían bajado puntos en la calificación por bailar más tiempo del establecido en el concurso, creo no respetamos el tiempo de la convocatoria y perdimos; sin embargo, en ese momento nos dijo algo muy significativo que no olvidaré: lo importante es el proceso no es el resultado, aprendimos, disfrutamos de la compañía, de su tiempo, porque bien dicen que la felicidad es convivir con los amigos y en ese momento fuimos felices.



SEMBRADOR DE AURORAS

Estoy segura de que muchos exalumnos comparten esta frase conmigo “la danza es el lenguaje oculto del alma”. Al ver a la maestra llegar con su grabadora era algo mágico, por unas horas nos sentíamos completamente libres y alegres.

En la actualidad son pocos los docentes que se preocupan por sus alumnos, pierden esa parte sensible y emocional, lo que lleva a los adolescentes a tener un ambiente negativo y de bajo rendimiento.

Hoy en día, la maestra María del Socorro Ávila Cervantes disfruta de su jubilación, pero no se aleja de su hermoso pueblo Akil, en donde asiste a las vaquerías, eventos culturales y sociales a donde la invitan, ya que es una maestra muy apreciada y querida.

Ahora que soy docente de artes igual que usted, me siento feliz y trato de dar lo mejor de mí, para que mis alumnos valoren su proceso, que sean felices en su etapa de adolescencia.

Gracias, maestra Soco, por inspirarnos a entrar en este maravilloso mundo de las artes donde podemos expresar nuestros sentimientos y emociones a través de la danza, la música, el teatro y las artes visuales.

Con cariño estas pocas palabras a esa personita que educó con el corazón.

Atte. Kembli Carelia Góngora Arriaga



Mtra. María del Socorro Ávila Cervantes.
Sembradora de Auroras.



Elly Marby Yerves Ceballos. La misión de educar.

COMO APRENDÍ A SER MAESTRO: MIS MAESTROS *

El 1 de marzo de 1948, se me otorgó mi nombramiento, asimismo a dos inolvidables compañeros: Profres. Aureliano Pinto Ramírez y José Rubén Alcocer Alcocer. Al día siguiente salí por ferrocarril hacia la ciudad de Valladolid donde debía presentarme con el Profr. Ramón Navarrete Rosado, inspector de la zona 09 de Educación Federal, para recibir las instrucciones y recomendaciones que se acostumbraban, para el desempeño del cargo y las indicaciones relativas a cómo llegar a Dzibil, Yucatán, lugar al que se me había asignado. Mi padre, visiblemente triste por esa primera separación, me acompañó a la Estación Central y poco antes de abordar el ferrocarril me entregó un paquete que contenía ropas, la cantidad de \$ 10.00 de esa época y un fuerte abrazo, deseándome suerte y susurrándome al oído: -ve a ver cómo es ese trabajo, ojalá que te guste y te acostumbres a vivir lejos de nosotros; pero, si no es así, vuelve a casa donde siempre te estaremos esperando. Creo que esas palabras fueron un reto, porque no volví antes que comenzaran a pagarme.

Apenas llegué a la ciudad de Valladolid fui a la oficina de Inspección donde me informaron que el maestro Navarrete estaba de gira visitando escuelas, tardó unos cuantos días en volver; las comunidades a donde fue estaban lejos y mal comunicadas con la ciudad, se llegaba a ellas por medio de caminos de herradura. Mientras tanto, ya había conocido a varios compañeros: Prof. Demetrio Rivero Triay, Director de la Escuela "Artermio Alpizar Ruiz" del barrio de Sisal, Br. Ignacio Lara, Director de la Escuela Secundaria "José Inés Novelo", Br. Marcos Valencia y Ávila, distinguido catedrático de física y matemáticas de la misma y maestro de grupo en la primaria" José Ma. Iturralde" y al inolvidable maestro Don Manuel López Ayora, Director de la Escuela Estatal Central "Delio Moreno Cantón" quien con su reconocida bondad y conocedor de las dificultades económicas por las que pasaban los maestros de nuevo ingreso, les tendía su noble y generosa mano permitiéndoles hospedarse en el local de la escuela, además era tan ameno charlista que nos hablaba de todo, pero más de la historia de Yucatán y de Valladolid en particular. Todos ellos me aconsejaron e informaron «acerca de cómo se gana la confianza de los campesinos y diversas maneras de interesar a los niños para que aprendan la lectura, la escritura, y la aritmética. — ¡Los juegos! ¡los cuentos! ¡los dibujos! ¡Las canciones! Lo más importante era que aprendieran español.



*Fragmentos de un texto inédito del Mtro. Yerves Ceballos, de un gran valor histórico y pedagógico

Ya me estaba ambientando a las tertulias que se celebraban en el café "La Parroquia", cuando me avisaron que había llegado al que tanto había esperado, me presenté con él quien gozaba fama de ser enérgico, pero tratable y conversador. Después de leer el oficio en que me comisionaron; recuerdo que me dijo -es usted muy joven todavía para sacrificarse en una comunidad rural de por aquí, en donde la vida es dura. Hay que ir caminando porque no hay otro medio de transporte más que las bestias de carga; por ahora no podemos contar con ellas porque tienen que ser de Dzibil, además estas comunidades están tan alejadas que no dan ganas de salir de ellas muy seguido. Pero en fin, su silencio me manifiesta que usted está decidido y solo me resta decirle que de hoy en adelante soy su asesor, le ayudaré en todo lo que pueda y estableceremos comunicación escrita por medio de oficios, circulares, citas a reuniones, solicitudes de informes estadísticos, descriptivos, gráficos, de la parcela escolar, de la sociedad de padres de familia de la cual, usted será su secretario, de la labor alfabetizante a los adultos, de las mejoras materiales, de los anexos, en fin, habrá muchos motivos para intercambiar correspondencia. Todo lo que el maestro me decía con tanto entusiasmo, para mí era como si me hablara en otro idioma, así era de ignorante de las cosas que formaban parte de la documentación necesaria para la conducción y administración de una escuela. lo bueno es que me obligó a pensar y reflexionar mucho acerca de mi responsabilidad; entendí que había contraído un serio compromiso y que él estaría pendiente de saber si cumplía o no.

Tal como me anunció el maestro no tuve otro remedio que «agarrar rumbo" de acuerdo a los informes que iba recabando para llegar a Dzibil. Me fui a pie cargando una maleta de madera con casi 20 kilos de peso, agarré un camino detrás de la iglesia principal, primero pasé por Tixhualatún, luego llegué a Kanxoc, donde conocí al Prof. Baltazar Hoi Chan, Director de la escuela de ese lugar donde pasé la noche, pero antes, este compañero también me puso al tanto de cómo hacer para cumplir con mis deberes. Temprano del día siguiente, llegué a un paraje denominado Xbatún, de ahí al ranchito Santa María y a dos kilómetros por fin Dzibil, a donde llegué cansado y mojado después de andar 32 kilómetros bajo ardiente sol y una que otra llovizna, de esas que anuncian la proximidad de la primavera...

...El primer fin de semana que pasé en ese lugar, viví una de las experiencias más gratas de mi vida como maestro rural; el sábado desperté por la gritería de los vecinos que unos a otros se llamaban para participar en los trabajos que requería el local escolar Frente a la escuela se situaron a esperar las instrucciones para comenzar. El comisario me habló y me dijo: maestro aquí está la gente dispuesta a colaborar, dígame qué hay que hacer, son como sesenta personas o un poco más porque hasta las mujeres tienen que participar. Sin salir de mi asombro, porque aún no pedía nada por ignorante, se me prendió el foquito y les dije: hay mucho que hacer, reparar el techo, abrir cuatro ventanas, poner embarro, deshierbar el terreno, hacerlas albarradas y cuando menos preparar un lugar adecuado para excusado. Me aseguró que todo se haría poco a poco. Ese día y el domingo se reparó el techo, se limpió. el patio y se levantaron las albarradas, estas últimas bajo mi dirección ya que se hicieron bien alineadas, de 1.80 metros de alto y de vista (planas al frente como una pared). Al término de los trabajos se sirvió una comida comunitaria, todas las familias llevaron tortillas, frijoles, pepita de calabaza molida, carne de venado asada, chile molido y otras viandas que dejaron grato recuerdo en mi memoria...

...Dzibil era una comunidad rural habitada por campesinos milperos de los cuales un buen porcentaje eran chicleros, extraían la resina del Chicozapote en la selva de Quintana Roo, actividad temporal en la que había mucho movimiento con el paso de las arrias que iban hasta Tancah cerca de las ruinas de Tulum...

...Lo primero que hice al inicio de las vacaciones, en junio de 1948, fue inscribirme en el I.F.C.M., quería estudiar lo más pronto posible pero no se pudo, aún no había grado para mí, me citaron para los primeros días del mes de julio de 1949 y por adelantado me entregaron un paquete. que contenía 8 libros a leer y conocer ese maravilloso mundo de la pedagogía. Me apuraba con la esperanza de aprender y hacer bien mi trabajo de maestro. El contenido de esos libros puesto en práctica, del primer año de Enseñanza Normal, definió mi vocación...

(Posteriormente) "me enviaron a Ekpetz que estaba mucho más lejos que Dzibil y ahí me fui, En ese lugar, pueblo grande y viejo que fue escenario de la guerra de castas, se había clausurado la escuela que tenía un local grande y ex profeso, debido a que el Prof. Genaro Moo Salazar que había trabajado allá, no hacía tiempo había muerto de Tuberculosis; enfermedad a la que todo maestro rural estaba expuesto, por la mala alimentación, las largas jornadas a pie bajo el sol y recibiendo las lluvias de vez en cuando y sobre todo por contagio de los vecinos... El Profr. Jorge Vera Barahona, inolvidable amigo y guitarrista que trabajaba en Poop, a tres kilómetros de Ekpetz, me puso en antecedentes y me recomendó tener cuidado. Por ironías de la vida, este maestro poco tiempo después murió de la misma enfermedad, siendo Director de la Escuela Primaria de Xkalacoop. Los padres de familia sabían los motivos por los cuales estaba cerrada la escuela, por eso no fue difícil que construyeran otro bajo mi dirección, con materiales de la región que quedó muy aceptable en cuanto a su presentación y agradable por su ventilación e iluminación; además se hizo la casa para el maestro y aparte una casita para el baño. Mi grupo fue de 48 niños: 17 de tercer año, 25 de primero y 4 menores de seis años que iban prácticamente a jugar en ese lugar confirmé que contando cuentos, cantando y jugando se acelera la enseñanza del idioma español. También con los más grandecitos y algunos padres de familia, sembramos hortalizas, criamos conejos y gallinas. En esta comunidad alfabetice a 20 personas mayores, hombres y mujeres...

...Una acción inolvidable fue la que sucedió un día que estando reunidos al frente de la escuela los alumnos, los padres de familia y numerosos vecinos, rindiendo honores al Lábaro Patrio, fuimos interrumpidos en forma inesperada, grosera y con total falta de respeto, por un sacerdote norteamericano que eventualmente llegaba al lugar procedente de Tihosuco, Quintana Roo, conocido como el padre Thomas, miembro de la llamada misión católica de los Maryknoll, quien dijo, dirigiéndose al pueblo -¿qué hacen, se han vuelto locos?, es un pecado rendir culto a esos trapos pintados. Dios está en la Iglesia, allá los espero-, nadie se movió de su lugar, lo ignoramos y continuamos la ceremonia hasta el final. Ese incidente y la actitud de los vecinos, me enseñaron que toda comunidad por pequeña y humilde que sea, tiene su cultura y Ekpetz no era la excepción...

En el periodo de vacaciones terminé de estudiar la Normal (soy de la generación 1951 de egresados del I. F.C.M, la primera) y me gradué de maestro de Educación Primaria, por ello me fue concedido cambiar de la zona 10 a la 6, de la cual el inspector era el Prof. Pastor Ramírez Coello. Él me había indicado que si solicitaba mi cambio lo hiciera pidiendo la 61 zona y estar dispuesto a ir al lugar más apartado y así fue, en septiembre de 1951 me mandaron a Kankabazonot, situado a 32 kilómetros de Libre Unión ahí también se iba a pie con un descanso en Yaxcabá. En ese lugar había muchas personas de apellido Uicab, Pat y Poot, eran muy atentos y dispuestos a trabajar por su comunidad y buenos conversadores. Fueron los que por primera vez me hablaron de la Misión Cultural... La Misión había influido bastante en el pueblo, no había vecino o vecina que no extrañara a los maestros de la Misión, decían que estaban aprendiendo muchas cosas útiles para su vida y para el futuro. Me gustaba el tema y constantemente requería mayor información y llegué a la conclusión de que las Misiones culturales eran poco conocidas, y que su labor estaba dedicada a impulsar el mejoramiento económico social y cultural de los poblados. El ambiente en KanKabdzonot era muy agradable, se hablaba de cultura, progreso, mejoramiento, deportes, música y ,sobre todo, de la amistad que tenían con los miembros de la misión. Tantas veces fue lo mismo que cada vez deseaba saber más de ese servicio y no faltó un vecino, Narciso Pat, que me regaló una carpeta en donde se hablaba de Las Bases De Organización y Funcionamiento de las Misiones Culturales...

...Al inicio del curso escolar 1953-54 me hice cargo de la Dirección de la escuela "Estado de Campeche" establecida en el barrio de Guadalupe de la misma ciudad. Este era uno de los suburbios un poco olvidados, con alto índice de analfabetismo, pobreza e insalubridad. Relativamente cerca de la escuela había varias cantinas y una que otra casa donde se practicaba la prostitución, la escuela tenía mucho que hacer, comenzando por motivar a los padres de familia para que coadyuvaran a la educación de sus hijos. El personal contaba con tres maestros incluyendo al Director y los grupos no alcanzaban tener el número de alumnos previstos por la Superioridad. Para lograr que estos se completaran, comenzamos a visitar las escuelas con sobrecupo que se daban el lujo de expulsar a aquellos niños traviesos, que se distinguían por su rebeldía o porque no eran del rumbo. No pasó mucho tiempo en que aumentó la inscripción y aquellos alumnos problema de otras escuelas, comenzaron a distinguirse en la siembra de hortalizas, trabajos manuales, actividades deportivas y culturales. Por esas actividades que tuvimos que impulsar para conseguir la inscripción, atención, participación y dedicación de los alumnos, se decía que en vez de escuela primaria, teníamos una correccional para niños desadaptados, lo que era totalmente falso, porque el trabajo duro lo hacían los padres de familia. Los niños, de agricultura solo regaban, deshierbarban y cosechaban las hortalizas...

Para aprender a ser maestro, es necesario tener despiertos todos los sentidos, amar a la humanidad y ser consciente de que jamás se dejará de aprender, "la educación es un proceso de toda la vida"; la mejor maestra es la naturaleza y su hija la vida, hay que vivirla a plenitud con optimismo y en sociedad.

La educación no es solo instrucción, implica un proceso de creación de una conciencia acerca de la práctica de la libertad humana y de las relaciones entre el hombre y la sociedad sobre la base de cooperación y de mutuo respeto. No es solamente la promoción individual sino también la promoción social, colectiva, sin restricciones ni privilegios.

La carrera del maestro es infinita; así me lo hicieron saber mis distinguidos maestros: Don Luis Álvarez Barret, Don Ramón G. Bonfil Viveros, Don Andrés Tenorio Barroso, Don José Sánchez Paredes y Don Rafael Vargas García, mis amigos a pesar de la diferencia de edades. Sus vivencias relacionadas con la historia de la educación rural, y sus numerosas obras escritas que poseo, constituyen el tesoro más preciado de mi formación profesional".



El Mtro. Elly Marby Yerbes Ceballos, recibió en 2017 el Reconocimiento "Diputado Pánfilo Novelo Martín"



Un excelente documental sobre las Misiones Culturales, producido por el Canal 11 del IPN:

https://www.youtube.com/watch?v=E5_QitLWOA



MAESTROS MISIONEROS DE YUCATÁN. UNA CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DE LAS MISIONES CULTURALES DE YUCATÁN*

Elly Marby Yerves Ceballos

ANTECEDENTES

Para capacitar a los maestros rurales en servicio y establecer más escuelas primarias entre los campesinos, se crearon, en 1923, las Misiones Culturales a las que se les denominó viajeras. Eran muy pocas, y su tarea grande y agotadora. Viajaban por toda la República organizando y realizando eventos que fueron conocidos como INSTITUTOS, que se desarrollaban en los períodos de vacaciones magisteriales y tenían duración máxima de cinco semanas. Una de estas Misiones llegó a Yucatán en 1931 y su primer Instituto tuvo lugar en Valladolid. Su personal estaba integrado por cinco elementos: jefe, Prof. José Sánchez Paredes; Trabajadora Social, Judith Marigino; Pequeñas Industrias, José Ortiz; Cultura Física, Ignacio Acosta; y Agricultura, Pedro Vignettes. Los temas que expusieron fueron: Educación y Desarrollo, Métodos Educativos, Economía Doméstica y Comunal, Salud Individual y Colectiva, Artesanías y Pequeñas Industrias. Eran maestros muy bien preparados, con verdadera vocación y mística de servicio social, las dos últimas características que poseían fueron las que más impactaron a sus alumnos que luego anhelaron ser como ellos. Esa misma Misión, con uno que otro elemento de más o menos, hicieron lo propio en Peto, Ticul y Maxcanú. Todas las enseñanzas que trajeron fueron novedosas, pero se puede asegurar que tuvieron actitudes muy positivas como: 1. El amor al trabajo; 2. El uso provechoso del tiempo libre; 3. El respeto a la vida y; 4. El trato especial que daban a la mujer-madre o futura madre-eje de la familia.

EL MAESTRO MISIONERO DE YUCATÁN

En 1938 se pusieron en receso las Misiones Culturales y su personal pasó a reforzar las filas de los Internados Indígenas, las Normales Rurales, las Inspecciones de Educación Primaria y otros servicios educativos. Al resurgir de nuevo, en 1942, la Secretaría de Educación Pública determinó que les llamaran Misiones Culturales y Rurales y dedicaran su acción al Desarrollo de la Comunidad, rescatar los grupos de población marginados por la ignorancia y la pobreza. Su función básicamente educativa debe proyectarse a una Zona de operaciones, permaneciendo en ella el tiempo que sea necesario hasta lograr el cambio de actitud en la mente de los vecinos. Definida y publicada su filosofía educativa y su objetivo, se hizo una invitación pública y extensiva a todos los ciudadanos mexicanos que quisieran formar parte de ellas y tuvieran como mínimo terminada la enseñanza primaria con certificado, una especialidad avalada con diploma, gozar de buena salud y estar dispuesto a ir donde fueran necesarios sus servicios. Numerosos yucatecos, exalumnos de los primeros maestros misioneros, aprovecharon la oportunidad e ingresaron a la Secretaría de Educación Pública como músicos, carpinteros, técnicos de agricultura, pintores, deportistas y profesores normalistas titulados.

*Yerbes Ceballos, E. (2011). *Maestros misioneros de Yucatán. Una contribución a la historia de las misiones culturales de Yucatán*. SEGEY, Mérida, Yucatán, México. pp 13-16. Se encuentra en: <https://docplayer.es/82147365-Maestros-misioneros-de-yucatan-una-contribucion-a-la-historia-de-las-misiones-culturales-de-yucatan.html>

Nuestros paisanos se integraron de lleno a esa noble labor de educar y capacitar a los campesinos, supliendo con pasión, decisión, dedicación, entusiasmo, iniciativa y mucho amor al prójimo, las carencias que tenían en su formación pedagógica. Gustosos de desempeñarse como educadores de los adultos, estudiaron por cuenta propia esa disciplina, mejoraron en sus especialidades y aprendieron otras con el fin de satisfacerla demanda de servicios de los pueblos, incluso, de su peculio, adquirieron sus equipos de trabajo. Los maestros misioneros de Yucatán se hicieron famosos en los lugares en que fueron a laborar, de tal modo que se llegó a decir y hasta ahora se escucha que "*para maestros misioneros, los de Yucatán*". Estoy seguro que se refieren a los de la península y agregó que para mí, maestro misionero, es sinónimo de maestro humilde y servicial. Por eso y para dejar constancia de admiración, respeto y cariño a los maestros misioneros, he escogido a seis de ellos, para dar conocer algunas partes de sus vidas que dedicaron al ideal de servir desinteresadamente a la gente humilde, de la que todos los días aprendieron algo, que les sirvió para templar su carácter.

LOS MAESTROS MISIONEROS EN EL SIGLO XXI

Veintitrés años después de iniciado el siglo XX, se crearon las Misiones Culturales. Su crecimiento ha sido demasiado lento, en 1971 había 110 y en 1972 el Presidente de la República autorizó que se duplicaran y no se logró, faltaron cinco, debido a que no se encontró el personal adecuado. Quizá ese sea el motivo principal del lento crecimiento, que nunca se estableció una escuela para formar maestros misioneros. Estos se hicieron permanentemente con la dirección de los Inspectores y Jefes, asistiendo a los cursos de capacitación organizados en la región, en otros lugares o en el centro del país, pero más que nada, en el diario contacto con los pueblos y sus problemas; así aprendieron a observar, pensar, reflexionar, tomar decisiones y actuar en el cumplimiento de sus deberes. Quienes han tenido la oportunidad de conocer la labor que desempeña una Misión Cultural, saben que estos grupos enseñan a vivir, hacen educación integral; que viven y conviven con los vecinos de las comunidades rurales y que como equipo de acción social desarrollan proyectos que van del mejoramiento económico a la recreación, pasando por la conservación de la salud y la educación necesaria para elevar la calidad de vida. La mayor parte del personal se ha superado. Ha aumentado, entre los Maestros Misioneros, el número de Profesores Normalistas de Educación Primaria y Secundaria, éstos se han titulado de licenciados en Educación Primaria, Física e Indígena; hay técnicos agropecuarios, carpinteros, electricistas y de la construcción, así como ingenieros agrónomos. Los ochenta elementos que integran los ocho grupos que prestan sus servicios en el estado de Yucatán, están impulsando el Plan Estatal de Desarrollo 1995-2001, que entre otras acciones, es parte fundamental de su misión; siempre lo ha sido y asimismo han recibido el apoyo gubernamental que les ha permitido trabajar con seguridad, eficiencia y optimismo revolucionario. En las misiones culturales, ha subsistido la intención de abatir la ignorancia, la miseria y la insalubridad, por ello se les considera como el reducto de la época de oro de la gloriosa Escuela Rural Mexicana. Distingo, a manera de proyección, que son servicios que en nuestro estado pueden crecer en número para acelerar el desarrollo de las comunidades más pobres, las que no han tenido la oportunidad de aprovechar sus recursos naturales por falta de educación y capacitación. Deseo que aumenten para que sean conocidas por todos los yucatecos, ya que a pesar de su veteranía, son poco conocidas. Se espera que el próximo siglo, con la modernización y los avances tecnológicos, lleguen los misioneros hasta los rincones más apartados del estado llevando el mensaje de organización, trabajo y paz.

LAS MISIONES CULTURALES EN LA ACTUALIDAD *

Las Misiones Culturales Rurales rumbo a sus 100 años a nivel nacional y 93 años en Yucatán. A través de su camino en cada una de las localidades yucatecas han recogido una vasta experiencia y su labor educativa mantiene su vigencia para continuar siendo agentes de cambio, promotoras del impulso social, económico y cultural de los pueblos en nuestro estado.

Las Misiones Culturales Rurales tienen un carácter itinerante y a lo largo de su historia en el Estado de Yucatán han sido reubicadas periódicamente en aquellos municipios en los que se considere pertinente su presencia, que cuenten con las condiciones necesarias para su operación, mediante un convenio de colaboración educativa entre el municipio y la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán.

La atención que brindan las Misiones Culturales se centra en acciones que permiten el acceso a la educación y la capacitación no formal para el empleo con el objetivo de disminuir los factores que generan pobreza y desigualdad social en el estado de Yucatán. .

Actualmente existen en Yucatán 22 Misiones Culturales Rurales y dos bibliotecas (Caucel y Chablekal) con presencia en las siguientes comunidades: Yaxcabá, Temax, Ticul, Peto, Halachó, Cenotillo, Buctzotz, Tecoh, Tunkás, Tinum, Kanasín, Motul, Tekax, Chemax, Tizimín, Kantunil, Conkal, Umán, Teabo. En el año de 2018 se generaron 3 nuevas misiones culturales en los municipios de Dzitás, Temozón y Espita.

Especialidades impartidas en las Misiones Culturales Rurales:

Educación Básica para Adultos



Jóvenes del municipio de Teabo, presentando examen para certificar su Educación Primaria

Educación Familiar



Mujeres aprendiendo tejido y bordado en el municipio de Popolnah.

Educación para la Salud



Alumnas del taller de salud aprendiendo a tomar la presión por sí mismas.

Educación Musical



Mtro. Armin Zapata, enseñando a tocar la guitarra a jóvenes del municipio de Umán.

*Información y fotografías por cortesía del Programa de Misiones Culturales de la Coordinación General de Programas Estratégicos de la SEGEY

Actividades Recreativas

Clases de danza en el municipio de Espita



Oficios para la construcción

Mtro. Hernán Quintal enseñando cimentación en el municipio de Buctzots



Taller de carpintería



El Mtro. Rene de Jesus Bé Garrido enseñando carpintería a sus alumnos

Industrias Agropecuarias



Alumno del Taller de Actividades Agropecuarias en Umán

Industrias Rurales y Artesanal



Alumnas del taller de Artesanías del municipio de Peto,

"Al decir educación me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo a favor de los que no saben; me refiero a una enseñanza que sirva para aumentar la capacidad productora de cada mano que trabaja y la potencia de cada cerebro que piensa".

José Vasconcelos

TESTIMONIOS DE MAESTROS MISIONEROS DE HOY

Maestra Landi Leonor Mex Cabañas docente con experiencia laboral de 35 años

"...el servir con cariño, disciplina, esfuerzo, dedicación, compromiso, respeto, responsabilidad, pero sobre todo pasión y amor a quienes menos tienen, es una de las tareas más importantes de las Misiones Culturales, pues a través de las enseñanzas en el hogar, buscamos hacer más y mejores hombres y mujeres para las comunidades rurales que sepan utilizar correctamente el tiempo libre y los productos que su contexto les brinda, además ser un misionero va más allá de ser un docente, más que eso es un amigo, parte del pueblo que lo acoge durante un tiempo como si fuera un integrante más de su familia; como pensaba el general Álvaro Obregón... sin educación no hay avance, desarrollo y mejora de la calidad de vida. Aun hoy en día seguimos firmes en ese pensamiento...el cual no sería posible sin la motivación y emoción hacia el alumnado..."

Maestro Geremías Calam Tec docente con experiencia laboral de 7 años

"Ser un maestro misionero es una de las mejores experiencias que se puede tener, porque nos acerca al seno familiar de las comunidades rurales en donde laboramos, vamos allá de la relación maestro alumno, debido a que la labor misionera requiere de tiempo completo para la atención de los alumnos. El trabajo misionero nos aleja por un tiempo de nuestros hogares y familias porque nos mantenemos arraigados en la comunidad donde se encuentra la misión cultural, sin embargo esto nos permite conocer a nuestros alumnos y a sus familias de una manera especial.

Algunas palabras sencillas pero con un profundo significado, que me han compartido los alumnos de la especialidad albañilería:

"Maestro gracias por enseñarme a hacer artesanías de yeso y cemento"

"Puedo vender mis trabajos y tengo un ingreso para ayudar a mi familia"

"Gracias por que ahora mi cocina tiene piso firme"

"Ya tengo batea para lavar"

Todas estas son esas palabras que dan sentido a nuestra labor misionera, nos impulsa a seguir esforzándonos, a dar lo mejor de nosotros cada día en beneficio de los alumnos y sus familias al saber que tenemos esa oportunidad de hacer algo bueno a favor de cada uno de ellos. Para que el día que no estemos en la comunidad se diga "esto lo aprendí con la ayuda de los maestros de la misión cultural".

Maestra Citlali Sánchez Alcántara Jefa de Misión con experiencia laboral de 2 años

"Convivir tan cercanamente con el equipo interdisciplinario que formamos en la Misión Cultural Rural número 20, me ha fortalecido en el constante reto de mejorar: la comunicación efectiva, la tolerancia y el respeto en todos los ambientes de nuestra interacción, ya que todos poseemos diferentes historias y pertenecemos a diversos contextos; estas circunstancias nos fortalecen día a día cuando somos flexibles, cuando logramos acuerdos y actuamos en consecuencia. Además el trabajo colaborativo como centro de convivencia, nos orienta a compartir objetivos definidos, a identificar oportunidades, que nos brindan la posibilidad de contribuir de forma activa con diversas acciones que ayudan a resolver las problemáticas que se nos plantean en la población.

Por otra parte entre compañeros convivamos, vinculando nuestras afinidades para lograr crecer en un marco de respeto humano que trascienda a los grupos en donde nos desempeñamos siempre dando ejemplo con nuestras actitudes y conductas dentro de la comunidad para cumplir las encomiendas que tenemos como maestros misioneros".



Ni uno menos

Reseña de Zayra Esther Ceron Hau y Jairo Josué Cabrera Hoil, facilitadores del diplomado de Desarrollo Humano.

¿Te has preguntado cuántos ladrillos tendrías que apilar para rescatar a un alumno? Quizá tu respuesta te hace pensar en una tarea ardua, imposible y con una remuneración poco envidiable, nuestra mente se desborda en imaginar cómo alguien como tú o como yo, es capaz de tomar en sus manos, con amor y ternura, la responsabilidad de recorrer distancias incontables, con un billete sin comprar y con solo dos piernas que sostengan el camino... ¡Ajusta bien tus zapatos, prepara tus maletas!... pero no pienses que serán vacaciones... habrá hambre, cansancio y ganas de rendirse... pero estaremos juntos.

Esta es la historia de Wei Minzhi una niña de 13 años que llega a un aula de tres decenas de alumnos, sin saber lo que el destino tenía preparado para su vida. Un maestro con experiencia, con vocación y con entrega, que le dió un par de consejos de supervivencia, unos cuantos gises, dos palabras de compromiso y doscientas dudas en el alma.

Esta película, dirigida por el gran cineasta chino Zhang Yimou, nos invita a conocer la historia de una jovencita que



no sabía más que una canción a medias, escribir con tiza en un pizarrón verde y cerrar la puerta para que sus pequeños estudiantes no se salieran del aula, hasta que así lo indicara un improvisado reloj de sol. Te preguntarás ¿y si el día está nublado? entonces la clase termina más temprano.

Segundo episodio, a punto y seguido, un niño que la mira sin el honor a su apariencia, sin el respeto a una maestra y sin la obediencia que todos quisiéramos inspirar, pero... ¿Qué pasa cuando justo ese niño...? ¡Sí! El que arma alboroto, el que no se sienta, el que inquieta a todos, visita los pupitres, platica de todo, reniega de las reglas y habla a gritos...no llega. ¿Estará enfermo? ¿Se habrá quedado dormido? Entonces empieza una travesía, no podía faltar ninguno en la lista, habría que "colarse" en el único transporte para ir en su búsqueda a la gran ciudad a donde se había marchado para ganarse la vida, tendría que escribir cien anuncios en la estación sin que nadie los lea, comer de las migajas alcanzables, esperar día y medio a un jefe sin conocer y con tres lágrimas ante una cámara de televisión, lograr remover los sentidos, la visión y la reacción del mundo entero... incluyendo el corazón de Zhang su alumno ...



PELÍCULAS SOBRE LITERATURA Y EDUCACIÓN

¡Sí! Como tú y yo en ese primer año de servicio, cuando frente a un pizarrón opaco, algunas mesitas rotas y paredes decoloradas, nos encontramos en medio de la nada, en la comunidad menos esperada, pero que sería la indicada, con un plato para compartir y una cama para cuatro; son solo referencias de una circunstancia que nos ha tocado vivir siendo los coprotagonistas de una película llamada: Docencia.

Nos ha tocado apilar millones de ladrillos en la búsqueda de uno, dos, tres o más alumnos, quizá ni llevamos la cuenta; esos jovencitos que llevaban su bolsita a cuestas, sus cien láminas y sus lágrimas sueltas, que cada día nos toca enfrentar carencias, caminatas y problemas, con una sola diferencia: la que hacemos todos en un campo sin apisonar, una mochila hueca y miles de sueños por cumplir; una tarea que nos ha dejado el sistema, pero miles de ilusiones que se despiertan con los retos por comprar un billete, por despegar a la ciudad y por transformar una sola mañana; es solo en ese momento cuando nos creamos y nos hacemos: MAESTROS, no por un título, no por horas de estudios, sino por ser como Wei Minzhi, incansable, esforzada, capaz de transformar y de transformarse, deshaciéndose para convertirse en lo que es. ¿Y tú? ¿Cuántas horas estás dispuesto a trabajar y cuántos ladrillos por apilar? Ajusta bien tu calzado, toma por bandera el amor, canta con la música del alma y no dejes que falte ninguno... ni mañana, ni hoy.

“La letra en el pizarrón debe ser perfecta, no tan grande para que la tiza no se acabe, ni tan pequeña porque cansa la vista...” (Consejo del maestro Gao a Wei Minzhi)



La película está disponible para comprender el valor infinito de la docencia, en: <https://www.facebook.com/watch/?v=2549735795071149>

PARA SONREÍR



LES LUTHIERS*

Dedicamos este espacio al gran grupo humorístico-musical argentino *Les Luthiers*, que este año inició su gira de despedida de los escenarios después de de 55 años de creatividad artística, haciéndonos REÍR y PENSAR con su inteligente sentido del humor, combinado, ingeniosamente, con su talento y versatilidad musical.

DECÁLOGO DE LES LUTHIERS

- I Todo tiempo pasado ... fue anterior.
- II Tener la conciencia limpia es síntoma de mala memoria.
- III No soy un completo inútil ... Por lo menos sirvo de mal ejemplo.
- IV Una mujer me arrastró a la bebida ... Y nunca tuve la cortesía de darle las gracias.
- V No te metas en el mundo de las drogas. Ya somos muchos y hay muy poca.
- VI La pereza es la madre de todos los vicios y como madre ... hay que respetarla.
- VII Errar es humano ... pero echarle la culpa a otro, es más humano todavía.
- VIII Toda cuestión tiene dos puntos de vista: el equivocado y el nuestro.
- IX Hay un mundo mejor, pero es carísimo.
- X No te tomes la vida en serio, al fin y al cabo no saldrás vivo de ella.



Mónologo:

<https://www.youtube.com/watch?v=TEoEh4VAOQ>



Bolero. Perdónala:

<https://www.youtube.com/watch?v=RbRSEY2f7Yo>

* Para una información completa sobre el valor y trascendencia de **Les Luthiers** (nombre que en francés se usa para designar a los fabricantes de instrumentos de cuerda, trabajo que por cierto realizaron espléndidamente), ver la página oficial del grupo: <https://lesluthiers.com/>

Compartamos esta revista en redes sociales:



PARA TODOS

Gustavo Abud

Leer entre todos
Pensar entre todos
Compartir
Convivir a la luz de las letras
Sentir al ritmo de palabras.

Encontrarse entre todos
Tomarnos de la voz
Y andar
Descifrando vocales y puntuaciones
Armando con libertad nuestra escritura.

Todos entre todos
Cada uno con los demás
Hallarse
Esperar la redención de las ideas
Redactando nuestras vidas entre todos.

**Si tienes algún comentario o quieres participar en esta revista,
esríbenos al correo electrónico:**

canekentretodos@gmail.com



Cuando yo he hecho una clase hermosa, me quedo más feliz que Miguel Ángel después de Moisés. Verdad es que mi clase se desvaneció como un celaje, pero es solo en apariencia. Mi clase quedó, como una saeta de oro atravesada en el alma siquiera de una alumna. En la vida de ella, mi clase se volverá a oír, yo lo sé. Ni el mármol es más duradero que este soplo de aliento si es puro e intenso.

Gabriela Mistral